This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

3 6105 126 579 080

STANFORD
LIBRARIES

COLECCION DE DATOS HISTORICOS Y BIOGRAFICOS

F
1466.45
C375
1906
SAL

EDITOR
IGNACIO SOLIS

Nº 1.

MEMORIAS
DEL GENERAL CARRERA

1837 a 1840

Es propiedad del Autor. Derechos reservados.

STANFOR
LIBRARIE

COLECCION DE DATOS HISTORICOS Y BIOGRAFICO

F
1466.45
C375
1906
SAL

EDITOR
IGNACIO SOLIS

Nº 1

MEMORIAS
DEL GENERAL CARRERA

1837 a 1840

Es propiedad del Autor. Derechos reservados.

GUATEMALA

COLECCIÓN DE DATOS HISTÓRICOS Y BIOGRÁFICOS

1906

EDITOR

IGNACIO SOLÍS

Nº 1

MEMORIAS

DEL GENERAL CARRERA

1837 á 1840

GUATEMALA

TIPOGRAFÍA SÁNCHEZ & DE GUISE.

COLECCIÓN

DE

DATOS HISTÓRICOS Y BIOGRÁFICOS

INTENTO

Aficionado en tiempos lejanos á reunir papeles viejos que contuvieran algo útil y á hacer apuntamientos de datos de la misma índole, costumbre que siento haber abandonado hace mucho, me encuentro poseedor de varias páginas históricas y biográficas que, coordinadas y revisadas, pueden servir de base para formar una pequeña colección, cuya publicidad podría ser conveniente. Ahora pretendo la impresión de aquella clase de documentos que, dada su antigüedad ó el carácter de los sucesos á que se refieren, no pueden lastimar las retinas más susceptibles. No obstante mi estudiado respeto á las suspicacias de las gentes de ambos partidos, me prometo desistir si noto que carezco del tino que requiere mi labor, porque

no está en mi modo de ser, ni me conviene acaparar desagrados en mis últimas horas.

¿Pero encontraré el número de suscriptores que se necesita? Temo que no.

Sin embargo, quiero probar si puedo vencer éste y el primer obstáculo apuntado. Comenzaré con las curiosas memorias del origen de la personalidad histórica del General Carrera (1837—40) que fueron dictadas por él mismo siendo ya Presidente, según comprobaciones que lo evidencian y que publicaré. Salvo la expresión breve y calmada de las causas é intentos de la revolución, esas memorias no contienen otra cosa que muy gráficos detalles é interesantes relatos de hechos de incultos guerrilleros montañeses. Para constatar la verdad ó la inexactitud, les he agregado notas tomadas en su mayor parte de las Efemérides de Marure y de las Memorias de García Granados, etc., etc.

Daré en seguida, si es que no desisto antes, algunos datos biográficos del Doctor Don Mariano Gálvez, ex-Jefe del Estado de Guatemala, y después iré escogiendo los de otras personalidades, entre ellas, la del insigne literato Don José Milla y Vidaurre, de quien guardo abundantes noticias no publicadas aún, lo mismo que del memorable y

valiente orador y jurisconsulto Doctor Don Andrés Andreu. Recordaré las útiles labores de Don Julio Rossignon, benemérito de la Agricultura; del Maestro Falla, á quien tanto debieron las artes; de Don Valentín Escobar, que con sus ideas, sus hechos y su dinero, se afanó siempre por el progreso económico de los Altos. Trataré de esclarecer algunos puntos oscuros que hay en sucesos históricos como la batalla de la Arada, la personalidad del General Guzmán, la fusilación del Padre Durán, la decapitación del Mariscal Cruz, la lealtad del General Paredes en la Presidencia de la República, etc. Todo en el caso inesperado de que pueda realizar mi intento. Entonces tendría la satisfacción de consignar algunos hechos notables que honran á sus autores, y apuntar el origen de varias cosas que ó se ignoran ó se han olvidado.

Por ahora, me aventuro únicamente, á invitar á la suscripción á las Memorias del General Carrera. Por ser extensas y la imprenta cara, valdrá cada ejemplar un peso en plata ó seis en billetes de banco, pagaderos al recibir el folleto.

Las personas que quisieran suscribirse, se servirán dar aviso al infrascrito en la casa número 18 de la 7ª Avenida Norte.

ORIGEN DE CARRERA,

CAPITÁN GENERAL, PRESIDENTE PERPETUO DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO MAGNO EN LA CLASE MILITAR, GRANDE OFICIAL DE LA DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, ETC., ETC.:

SINÓPSIS

Antes: «Un patojo relamido y pendenciero.»
Altruista (sin comprenderlo,) atrevido, mandón y organizador.

1837: A los 18 años se le proclama Jefe absoluto de los sublevados. Derrotado al principio, más veces que vencedor, logra éxitos por el esfuerzo, la tenacidad, el arrojo y las estratagemas ingeniosas. Seduce á las masas y las domina. Fusila á los que se le oponen. Su proximidad á las ciudades las hace temblar de pavor. Permite á veces el saqueo á los suyos y otras los hace trabajar sus siembras. Capturado, se impone por la impavidez á sus aprehensores y los hace sus cómplices.

1838: Lo traen en su auxilio algunos liberales para derrocar al Doctor Gálvez, lo logra, da plenas garantías á la Capital, que cae en sus manos, y se prestigia. Vuelve al Oriente con sus numerosas hordas, llevando dos mil fusiles nuevos. Acepta honroso nombramiento del Gobierno; pero no se aviene con los liberales y continúa sublevado y es ya «el caudillo adorado de los pueblos» de Oriente. Viene á perseguirlo Morazán, no logra dominarlo, es del todo vencido por él, se adueña de la situación y entroniza la reacción que dura treinta años.

GUATEMALA, Septiembre de 1906.

AUTENTICIDAD DE ESTAS MEMORIAS

Recién muerto el General Carrera, en 1865, llegó á mi noticia que había dejado escritas unas memorias sobre la sublevación de los pueblos, que él capitaneó el año de treinta y siete. Al principio no hice caso de aquel dato creyéndolo destituido de toda veracidad, porque me parecía imposible que dada la vivacidad del carácter del General y su falta proverbial de ilustración, le hubiera ocurrido dictar parte tan curiosa é interesante de su biografía y consiguientemente de la historia del país. Hubo empeño en sacarme de mi error y se me invitó á hablar con el amanuense de la Secretaría particular del Presidente Carrera, el joven Don Mariano Noriega, que fué después escribiente de la Comandancia General hasta que murió próximo ya el año de 80. Hablé con Noriega y como él no conociese la importancia del documento á que me refería, y que en realidad le había dictado el General Carrera, algún trabajo me costó que me suministrara los detalles que le pedía y que, en suma, son los siguientes:

El General le dictaba á veces cartas particulares, aunque la generalidad de éstas las escribía el Secretario privado Don Mariano Chéves; pero de cuando en cuando lo llamaba á su escritorio y

Pidiéndole que lo leyera y me diera sobre el particular su tan autorizada opinión, presenté el manuscristo al Señor Licenciado Don Manuel Echeverría, Ministro que fué del General Carrera y de su sucesor General Cerna. Dos veces lo leyó complaciéndose en tan sencillo é interesante relato (que nunca había conocido antes) y adquirió la convicción de que no era ni podía ser producción de otra persona distinta del protagonista.

La circunstancia que me refirió Noriega de haberle dictado los datos en cuestión, por partes, y principalmente en las ocasiones en que se hallaban visitando ciertas poblaciones de Oriente, hace pensar que entonces refrescaría la memoria en vista de las localidades y hablando con testigos presenciales, acaso con compañeros de armas de las hazañas del relato; pues sólo así se explica tanto lujo de detalles, expresión de fechas, puntualidad de lugares, citas de nombres propios de personas que figuraron de modo insignificante etc., etc.

Presenté al Señor Echeverría varias objeciones en contra de la autenticidad, y me las desvaneció; y no porque él tuviese otros datos distintos de los míos, sino por la minuciosidad del relato, por la puntualidad de los sucesos históricos, la cita de lugares, de fechas (por más que en ellas haya frecuentes inexactitudes) acordes en su mayor parte con referencias oficiales que fácilmente haría le leyesen.

Pero ¿cómo el Señor Echeverría Ministro tanto tiempo de Carrera, gozando de toda su confianza, no supo de él mismo que hubiese redactado esas Memorias? «Están en grande error me dijo, los que piensan que nada hacía el General Carrera por sí solo sin contar con sus Ministros: tenía un carácter muy independiente y tal vez cierta cortedad de genio para las cosas en que pudiera aparecer un tanto incorrecto, como podría haberse exhibido pretendiendo ser escritor, dando importancia á sus actos de faccioso.»

Una última objeción. ¿Cómo el Señor Gavarrete no dió parte á los Señores del Gobierno del hallazgo de las Memorias? La importancia de éstas se ha hecho notable con el transcurso de los años y de los sucesos. Quizás en aquella época no se vió en esas páginas más que un documento curioso. Por otra parte, la situación de los ánimos en los días en que se encontró el manuscrito y en los subsiguientes, no eran para ocuparse de él: la muerte del General Carrera presagiaba la perturbación inmediata del orden público y la atención se tenía fija en la actitud de los pueblos con los que no había la facilidad de comunicaciones que hoy, que la sola existencia de la red telegráfica es un inmenso incalculable medio de gobierno y de conservación de la paz, amén de los demás elementos poderosos con que cuenta hoy la autoridad para mantener el orden público. Aparte de esas preocupaciones que absorbían la atención de los Seño-

res del Gobierno, y á la par de ellas, era natural que los preocupase la elección del sucesor del General Carrera y sus inmediatas consecuencias, etc.

No fueron, pues, aquellas circunstancias y las subsiguientes á propósito para que diesen al hallazgo de las «Memorias» ni poca ni mucha atención, y, ó no se los comunicó el Señor Gavarrete, ó si se los dijo no pararon mientes en ello.

A mayor abundamiento aduciré otra prueba de la autenticidad de las «Memorias de la revolución de Mita,» como las llamó su autor. Esa prueba es el testimonio irrecusable del Señor Doctor Don Carlos Salazar Loranca, mi estimado amigo que acaba de morir, sin que hubiéramos cumplido (por dejar las cosas para otro rato) nuestro propósito de poner por escrito y bajo su firma lo siguiente: Dí á leer al Doctor Salazar el documento en cuestión y le pareció estar oyendo de boca del General Carrera el relato de muchos de los acontecimientos, como se los oyó allá en su juventud cuando fué segundo médico y cirujano del ejército y lo acompañaba en expediciones departamentales. El General Carrera le tuvo deferencia, era muy comunicativo y gustaba de recordar sus hazañas. Cuando caminaban por algún lugar de ellas paraba un momento su caballo, llamaba junto á sí al Doctor Salazar y le refería á él y á ciertas otras personas que lo acompañaban, el acontecimiento que aquel lugar había presenciado, y naturalmente el hecho le hacía referir otros análogos, llamando

siempre la atención de sus interlocutores la frescura de su memoria.

Habrá lectores á quienes interesándoles la autenticidad del documento en cuestión duden de ella porque las personas cuyos testimonios he aducido han muerto todas. No soy tan modesto para pensar que duden de mis aseveraciones las pocas personas que de cerca me conocen hace tiempo; para las demás agrego la consideración que los Señores Noriega, Gavarrete, Bengoechea, Echeverría y Doctor Salazar hablaron con parientes y amigos suyos del curioso documento. Por otra parte, el citado amanuense del General Carrera, de su orden, sacó una ó dos copias del borrador original: una de ellas perteneció á su muy íntimo amigo y compadre Licenciado y Coronel Don Domingo Vásquez; entre los papeles de cuya mortual encontró esa copia su inmediato deudo Don José María García Salas, el antiguo pedagogo y autor de varias obras de indisputable utilidad, que vive hoy cargado de años y merecimientos, retirado en el Ingenio de Pantaleón. Del Señor García Salas adquirió dicho manuscrito original el Coronel Don José Víctor Palacios, quien lo cedió para su rica é importante colección histórica á Don Gilberto Valenzuela.

Huelga la protesta de estar lejos de mí el propósito de afirmar ni negar la exactitud de los hechos referidos en el documento que presento al público. Lo que sí puedo afirmar, basándome en

las pruebas que he aducido, es que fué dictado por el General Carrera. Coopera un tanto á esa creencia el empeño que se advierte en las primeras páginas de excusar en Carrera el acto de rebelarse contra la legítima autoridad, tratando de aparecer comprometido á hacerlo para evitar mayores males. No es natural que un gobernante como él lo era cuando dictó esas memorias, emita ideas favorables á los actos de rebelión.

GUATEMALA, Septiembre de 1906.

Ignacio Solís.

REVOLUCIÓN DE MITA [1]

I

Cuando á los pueblos se les quiere atacar en sus costumbres y variárselas repentinamente, causa en ellos una emoción, que por sana que sea la intención con que se quiere variar sus instituciones y costumbres añejas, se sublevan. Tal fue lo que sucedió el año de 1837 en el Distrito de Santa Rosa, en cuya época mandaba el Doctor Gálvez el Estado de Guatemala, uno de los que componían la República de Centro-América, el más rico y poblado de la Federacion, siendo Presidente de la República el General Morazán. Muchas causas habían preparado de antemano el disgusto de los habitantes del Estado: una de ellas fué la contribución personal que se había asignado por aquel Gobierno á cada uno de los habitantes, á quienes se les señaló dos pesos por persona que pagaban anualmente. Sufrieron este gravamen con resignación, sostituyendo el tributo antes abolido desde que se hizo la Independencia del Gobierno Español. En seguidas gefes militares, no de muy buena conducta fueron desacreditando al Gobierno por el despotismo y arbitrariedades con que

(1) Este es el título que tiene el manuscrito. Para ayudar á los lectores á formar juicio del grado de exactitud que, en general, hay en estas Memorias, se han confrontado algunos de sus pasajes con lo que sobre los mismos hechos históricos refieren Marure en sus Efemérides, García Granados en sus Memorias y dos ó tres testigos presenciales. Este es el objeto de la mayor parte de las notas que contiene esta publicación. Hay otras que llevan la idea de esclarecer más, sucesos de algún interés.—El editor.

obraban, hechándose (1) la odiosidad de sus Gobernados.

Otras de las causas que contribuyeron no menos que las primeras, fué el establecimiento del Código (2) en que se variaba enteramente la administración Judicial y la Religiosa, autorizando á los Jueces para casar y descasar á su antojo hechando por tierra de un golpe á la Religión y sus ministros, y variando el sistema, estableciendo solamente por influencia de unos pocos á quienes parecía bueno el Código, que ellos mismos no entendían; esto causó una alarma general en todo el país, en que por naturaleza las gentes son religiosas. Todavía sufrieron tal providencia; pero en seguidas la

---

(1) Conservamos generalmente en esta copia la ortografía del original.

(2) 1837—Enero 1º «Se verificó en Guatemala la solemne promulgación de los Códigos de Livingston, adoptados en Abril de 834 y Diciembre de 35 por la Legislatura del Estado, con el objeto de establecer en él el sistema de *Jurados* para la administración de justicia. El 23 del mismo mes comenzó á plantearse el nuevo sistema, abriendo sus audiencias la Corte del primer distrito en la nueva Guatemala y sucesivamente las demás en los otros diez distritos del Estado. Tristes fueron los resultados de este ensayo prematuro y tan grande el descontento de los pueblos y tan universal el clamor contra los nuevos Códigos, que fué preciso en 13 de Marzo de 1838 mandar suspender su ejecución que ya lo estaba de hecho. Unicamente se dejó en vigor el Cap. 6 tit. 2 del libro 1º del código de procedimientos criminales, que se mandó rigiese en el Estado como ley del *Habeas Corpus*. El Gobierno Federal adoptó también para el Distrito los Códigos de Livingston en el mismo año de 37; pero allá tampoco pasó el establecimiento del nuevo sistema de un ensayo malogrado, aunque no produjo los fatales efectos que en Guatemala.

Marzo 6. El primer tumulto á que dió lugar el establecimiento del sistema de *Jurados* en el Estado de Guatemala, fué el que se verificó en el pueblo de San Juan Ostuncalco, cabecera del circuito del mismo nombre. Exasperados con las muchas vejaciones que les hacía sufrir el encargado de la construcción de las cárceles, los vecinos de aquel pueblo, casi todos aborígenes, se levantaron en masa y acometieron en su misma morada al Juez y al Fiscal que componían la corte del circuito, y los habrían sacrificado indudablemente si no se ponen en salvo por medio de una precipitada fuga. Comprometidos ya con este primer acto de rebelión, los Ostuncalcos no titubearon en consumarla. En

cosa subió de punto; sobre tanto conjunto de males, vino la epidemia del Cólera morbus, (1) epidemia desconocida en este país, y estando todos mal prevenidos con los sucesos anteriores, á la primera orden que dió el Gobierno para despejar los pueblos, botar toda la arboleda de dentro de ellos y sus inmediaciones, cercar las fuentes de agua de que se surtían los habitantes y de establecer cordones sanitarios para evitar la comunicación de unos pueblos con otros, subió de punto la agitación general y el 6 de Mayo de 1837 tubo lugar el primer levantamiento en Mataquescuintla contra el Gobernador que lo era Don Francisco Aqueche contra quien se amotinaron más

---

efecto, cuando se aproximó al pueblo el Magistrado Ejecutor del distrito y les dirigió algunas intimaciones á nombre del Gobierno, hicieron llover sobre él y su escolta un diluvio de guijarros siguiéndose á este ataque un combate bastante serio, entre los amotinados y los dragones de la escolta; mas al fin, hubieron de ceder aquellos y dispersarse, dejando en el sitio de la refriega un idolito y una tinaja llena de piedras de río. Se les había hecho creer por uno de sus agoreros que quebrándose la tinaja al momento de la pelea, lanzaría rayos contra sus agresores, al mismo tiempo que de un monte vecino saldrían muchas culebras á morderlos; todo lo cual debía verificarse por ministerio de uno de los dioses de su antiguo culto. El idolillo que los Ostuncaltecos habían llevado consigo al combate y cuya descripción se hizo en un periódico oficial de aquella época, es de piedra finísima de color obscuro y de gran peso: representa un hombre de formas monstruosas sentado sobre sus propias piernas, con la cabeza reclinada sobre las espaldas y los brazos circundando un enorme vientre que le pende de la garganta; denota ser antiquísimo y haber andado de mano en mano. Esta figurilla se conserva en la Biblioteca de Guatemala.»—(MARURE. Efemérides §§ 213 y 215.)

(1) «Abril 19.—Se manifestó en Guatemala el primer caso del Cólera morbus. Ya desde últimos de Febrero esta terrible epidemia había comenzado á desolar las poblaciones más próximas á las costas del Norte y sucesivamente fué propagándose por todos los pueblos del Estado hasta fines del mismo año en que desapareció totalmente. Es de notarse que los estragos que se experimentaron en la capital de Guatemala fueron incomparablemente menores, en proporción, que los que se sufrieron en otras ciudades de Centro-América, excediendo muy poco el número de muertos, que fué de 819, en todo el período de la invasión, de una 44ª parte de su vecindario, no obstante ser el más numeroso de toda la República.»—(*Efemérides de* MARURE § 218.)

de 1,800 personas de ambos sexos. Dicho Gobernador se favoreció en el Combento cuyas puertas forzaban para sacarlo y asesinarlo en la plaza. En medio de tal desorden y no logrando que atendieran á sus súplicas, un Tío suyo que era el Párroco de aquella población, en tal aprieto ocurrió á un Joven que reunía bastante opinión en aquel Pueblo y á quien consideraban los habitantes, porque á muchos que se hallaban presos por la contribución los sacaba de la Cárcel pagando por ellos y desembargando de esta manera sus fierros de labranza y los trastos más precisos para vivir de que se servían privados por los Alcaldes de sus propios Pueblos, quienes acosados por las multas que les imponían sus superiores obraban tan inhumanamente. El Joven de que hemos hablado anteriormente era Don Rafael Carrera, hijo de Guatemala, con dos años de vecindario en dicho Pueblo y casado con una de las principales familias bastante acomodadas: (1) su edad era de diez y ocho años y á

---

(1) «¿Pero quién era Rafael Carrera, y cómo se encontraba en Mataquescuintla al tiempo de la sublevación? Carrera era natural del barrio de Candelaria en la Capital de Guatemala; el tercero según entiendo, entre los varones de su familia. Siendo aun muy joven, su genio inquieto lo hizo abandonar el hogar paterno, y trabajó como peón en varias fincas, distinguiéndose siempre por su carácter un tanto díscolo, y por su genio vivo y atrevido. Rodando de lugar en lugar fué á dar á Mataquescuintla donde el Cura Aqueche lo protegió y lo hizo contraer matrimonio con una de las principales del pueblo, Petrona Alvarez (cuyo padre tenía por apodo Chua) de condición bastante superior á la de Carrera, y de carácter altivo y resuelto. Esta fué la causa de que Carrera se hallase en Mataquescuintla al tiempo de la sublevación de Santa Rosa y demás pueblos de oriente. Ha habido la costumbre de llamar á Carrera «indio,» pero, sin duda, estaba lejos de ser de raza pura aborígena bien que, tal vez, esa fuese la que más predominase en su familia. Es de notarse sin embargo que en sus otros hermanos no aparecía predominar esa raza, aunque, sí, una mezcla de las tres: española, aborígena y africana. Carrera, en lo físico, tenía una de las constituciones más privilegiadas que sea posible encontrar. El Doctor Drivon, hombre sumamente ilustrado, que algunas veces lo asistió, me dijo, que no

pesar de esto ocurrió inmediatamente á salbar al Gobernador lo que logró pues luego que el tumulto le vió, se dirigió á él dándole sus quejas y diciéndole estas palabras: «No somos contentos hasta que no hagamos pedazos al Gobernador en la Plaza.» El los oyó con calma, y les dijo: ¿Qué es este desórden? Sosiéguense no pierdan Udes. la justicia que les asiste: todo se puede hacer sin estrépito: este es un funcionario, y si ha

---

había encontrado hombre alguno que bajo este respecto se le igualase.»—*Memorias del General Don Miguel García Granados, 2ª parte p. 169*).

Sotero Carrera, hermano de Rafael, vecino de Candelaria, maestro talabartero con taller abierto, parecía de raza poco mezclada.

No es cierto que haya tenido sólo 18 años Rafael Carrera al ponerse al frente de la facción, he aquí su fé de bautismo:

José Rafael Carrera

Registrada para la Comandancia General.

Diciembre 13 de 1844.

NAVARRO.

Año del Señor de mil ochocientos catorce, el 26 de Octubre, yo el Doctor Don Antonio Cróquer, Cura Rector de la Parróquia de los Remedios y encargado de esta de Candelaria, baptizé subconditione á un niño á quien le echó el agua una persona que no conozco y nació á 25 de este mes, á quien puse por noubre José Rafael hijo legítimo de Simeón Carrera y Juana Túrcios, fue su madrina Manuela de la Cruz Carrera, á quien le advertí lo necesario y lo firmo:

ANTONIO CROQUER.

Este documento lo conseguí hace pocos días después de haber dado á luz en los Diarios de la Ciudad los primeros párrafos que se leen en el presente folleto. En el párrafo que lleva por mote «*Sinopsis*» repetí el error que ahora desvanezco porque hacía un *extracto* de ajena producción y porque carecía, aun de la fé de bautismo que hoy agrego.

¿Por qué en vez de 23 años, que era la verdadera edad del protagonista, dice 18 años la *memoria?* No puede menos de creerse que fué equivocación del amanuense y no una falsedad voluntaria de Carrera para hacerse más interesante, porque ese intento habría sido una tontería ridícula y ya se sabe que lo que menos tenía era ser tonto; por otra parte, en la época en que dictó sus memorias ya conocía su fé de bautismo, pues consta en la nota marginal de la misma; que fué compulsada el año de 1844.—EL EDITOR.

delinquido, el Gobierno lo juzgará; si ustedes cometen un crímen no se quedará sin castigo. Ellos repucieron diciendo: nos está envenenando las aguas y nos quiere matar. El les respondió: no, son preocupaciones, pues el Gobierno quiere la felicidad de Udes.—El Gobierno y este, dijo la multitud en alta voz, todos son unos y hemos de acabar con ellos. ¡Aquí está el *clorudo*.... Aquí el veneno! Entonces Carrera les dijo: ¿Y tienen confianza en mí? Sí, esclamaron todos: pues entréguenmelo, que yo daré cuenta de lo sucedido y para todo habrá perdón. Yo lo llevo preso á mi casa mientras el Gobierno toma una providencia; pero Udes. me ofrecen no asesinarlo. Sí, contestaron, con tal de que quede preso. Entonces Carrera le dijo al Padre: que salga su Sobrino. ¡Me asesinan, me asesinan! dijo el Gobernador. Nó, va Ud. con migo y la Municipalidad le acompañará en unión de mis mozos que están armados. Entonces salió, aunque el Pueblo amotinado, tiraba piedras y palos; pero después de haber llegado á la casa de Carrera el Gobernador, todos los amotinados, se fueron á sus casas ya tranquilos, quedando sumamente agradecido el Padre por este servicio.

A pocos días vino el Gobernador á dar cuenta á la Capital de lo sucedido: en seguidas mandó el Gobierno una partida de tropa al mando de un Gefe prudente, y este no se dió por entendido de lo sucedido; trajo al Señor Oliveros para establecer los cordones de nuevo; y para poner quien los mandara se informó con el Cura y los vecinos de qué personas eran á propósito para tal comisión. El Cura y vecindario digeron que Carrera podía desempeñar uno de los puntos que se le encomendaban. Le llamó inmediatamente Oliveros, y le nombró para la Sierra. El nombrado se escusó manifestando que no tenía más de tres meses de casado y que sus intereses demandaban su presencia. Oliveros le

obligó y esto no dejó de causar algún desagrado en términos que dió lugar á que se le apercibiese seriamente. Carrera manifestó que por la fuerza no iría; pero su Padre político, un poco más prudente lo obligó á ir (1); y allá permaneció 18 días. Luego fué llamado por el Teniente Don Ignacio Pérez para tener una conferencia. El Pueblo entendió que era para ponerlo preso y se veía grupos por las esquinas de la Plaza. Pérez le ofreció una pensión de 30 pesos al mes y el nombramiento de Comisionado del Pueblo. El no aceptó manifestándole que no quería destino: que serviría por poco tiempo; y en efecto se le varió de punto y fué á la hacienda del Potrero con su misma comisión. Mientras todo esto pasaba un indígena de Mataquescuintla, de bastante vivesa y actividad, llamado José María Zapeta, había recorrido los pueblos de Santa Rosa, Jumaytepeque, Jalpatagua, Moyuta y Conguaco y había ya preparado la revelión, aunque ésta permaneció secreta, hasta el 20 de Junio que fueron dos comisionados de Santa Rosa á Matequescuintla á invitar á aquella Municipalidad para que los auxiliase, pues todos aquellos Pueblos estaban ya listos para levantarse. Esto sucedió en ocación que el Señor Pérez se había venido para Guatemala. Los comisionados tubieron una larga conferencia con la Municipalidad y sus habitantes: fué llamado Carrera inmediatamente al Cabildo en donde conferenciaron largamente con los comisionados y el vecindario: reprobó la sublevación manifestando que aquellos pneblos ivan á comprometerse: que el Gobierno tenía demasiados elementos para castigarlos,

---

(1) En el cordón sanitario tuvo el grado de Sargento y constantemente se mantenía instruyendo á la tropa en el manejo de las armas, en las maniobras, etc. Dicho de don Benito Mejía, testigo presencial, al que firma.—EL EDITOR.

y que ellos no contaban con ningunos para su defensa. Entonces manifestaron que no variarían de propósito: que no podían sufrir las contribuciones, el Código y todos los gravámenes que pesaban sobre ellos. Carrera se retiró á su casa manifestándoles: que sentía mucho aquel acontecimiento; pero á las tres de la tarde del mismo día, el Pueblo en masa y á su cabeza la Municipalidad le nombraron Capitán de una Compañía que se iba á organizar en dicho pueblo. El les dió las gracias por la deferencia y consideraciones que le guardaban, pero manifestó no poder obsequiar sus deseos. Todos le victoriaban y le suplicaban aceptase. A la negativa no dejó de haber personas que le amenazaban su existencia si se reusaba; pero entonces éste les contestó, diciéndoles: yo no puedo ir contra mi Patria: (1) soy guatemalteco; y si por esto me quieren asesinar, aquí estoy, asomándose á las ventanas de su casa que caen á la Plaza en donde el Pueblo estaba reunido.

Estos manifestaron que le querían y que nunca atentarían contra su vida. Carrera les dijo: ¿Cómo quieren Uds. que yo vaya contra Guatemala; si tan Pueblo es aquél como éste. Si Uds. están oprimidos, lo mismo está Guatemala. Yo quiero á Uds. y estoy dispuesto á hacer cesión de todos mis bienes en recompensa de las consideraciones que me han guardado. Denme mi pasaporte que estoy dispuesto á irme de aquí. Entonces contestó un individuo de la Municipalidad: —Señor, no nos sabemos esplicar, queremos á los Guatemaltecos, no vamos contra ellos, sino contra la mala

---

(1) El Dr. Gálvez en un mensaje que el 16 de Junio de 1837 dirigió á la Asamblea Legislativa dijo, «los enemigos del Estado han logrado concitar la opinión haciendo entender malignanente que sólo son guatemaltecos los vecinos de la capital. En los Altos, en Chiquimula y Verapaz se ha propagado este contagio infernal.»—El EDITOR.

administración que nos carga de contribuciones y nos quiere destruir? queremos que Ud. nos mande. pues de Ud. esperamos nuestra felicidad. La contestación fué decirles: mañana daré mi última resolución. La cosa hurge, contestaron; nuevos comisionados de Santa Rosa han venido á solicitar el auxilio. Entonces Carrera se dirijió al combento á consultar con el anciano Párroco y éste le dijo: no vaciles en aceptar porque esto puede tomar crecimiento y sólo tú contendrás con tu opinión un Pueblo amotinado: puedes hacer mucho bien si quieres: evitarás mucha sangre además de los robos y acesinatos: no hagas el mal. la causa que vas á defender es justa, si te sabes conducir: trata luego de ponerte en relaciones con el Gobierno. que yo hablaré por tí. Entonces Carrera regresó y manifestó á la Municipalidad que ¿cuáles eran los principios que ivan á sostener, cuáles los elementos que ivan á poner en sus manos para la defensa? Yo no veo les dijo, armamento ni recursos de ninguna clase. Entonces contestó la Municipalidad y el Pueblo: nuestras vidas y propiedades ponemos en sus manos: sálvenos de cualquier manera. Entonces les dijo: yo moriré por Uds. aunque me comprometan, porque todo pueblo es ingrato. En el primer revés que suframos, Uds. mismos me abandonarán y serán los que me persigan después. No, contestaron, le seremos fieles y moriremos por Ud.

No había un cartucho ni un grano de pólvora; pero Carrera dictó todas sus providencias desde el momento de aceptar, armó ocho hombres con armas de su uso, y á las tres de la tarde del 30 de Junio, salieron comisionados para todos los Valles y Aldeas á recoger todas las escopetas que hubiese en aquellas inmediaciones. Esto dió por resultado reunir treinta de las antes indicadas en muy mal uso, mandándose construir igual número de lanzas para montar lanceros, lo que se hizo

en el momento, montando los vecinos en caballos propios. Bien les dijo, ya hay un pie de fuerza; ahora les voy á proponer las bases á que todos deben sujetarse, si les parece, y si no no hay nada de lo que hemos hablado, y son las siguientes: 1ª Solicitar del Gobierno la abolición del Código; 2ª Dar protección á todas las personas y propiedades; 3ª Pedir la vuelta del Señor Arzobispo y restablecimiento de los combentos de Religiosos; 4ª La abolición del Decreto que impone la contribución de dos pesos por persona; 5ª Que el Gobierno dé un Decreto de amnistía para que vuelvan á Guatemala todas las personas espatriadas de 1829; 6ª Mis órdenes serán respetadas como una ley, y el que robare ó vejare á alguna persona honrada, ú obrase arbitrariamente contrariando mis disposiciones, será infaliblemente pasado por las armas. Si el Gobierno aceptare esta propuesta, que se comunicará al momento, se hará la paz. La Municipalidad y el pueblo en masa, aprobaron y aplaudieron esta resolución. Las disposiciones fueron dando cada día mejores resultados, y Zapeta de quien antes se ha hablado, marchó al momento á mover todos los Valles, Aldeas, Pueblos y rancherías haciendo publicar los puntos acordados y levantar nuevas tropas.

II

APENAS estaban organizadas las Compañías de arma blanca, treinta fusileros y treinta lanceros cuando se presentaron el 8 de Julio los Comisionados de Santa Rosa, manifestando que tropas de Guatemala se aproximaban á aquella Villa, que el pueblo en masa estaba dispuesto á salir á su encuentro, y que no tenían más que cuarenta armas en muy mal estado y sin parque: que estaban dispuestos á defenderse y que esperaban el auxilio de Mataquescuintla. (1) Los apuros crecían, y el nueve del mismo mes marchó Carrera con veinte caballos y treinta hombres de arma blanca en auxilio de Santa Rosa, dejando el resto en el pueblo para su resguardo.

En el camino encontró tres correos comunicándole que el enemigo estaba á la vista, y en efecto á las tres de la tarde pasó de la población bajo una recia lluvia

---

(1) Junio 9.—Esta fecha señala una época memorable en nuestra historia y recuerda el origen de una de las más grandes convulsiones que han agitado á los pueblos de Guatemala. Mal prevenidos estos contra el sistema de Jurados (cuyo establecimiento en dicho Estado coincidió con la invasión del cólera asiático) y mucho más aún contra los agentes del Gobierno encargados de distribuir medicamentos en las poblaciones infectadas, comenzaron á reunirse en grandes masas y á perseguir á los funcionarios del nuevo sistema. Entre las reuniones que se formaron de esta manera, en el distrito de Mita, la que tuvo lugar en la Villa de *Santa Rosa* en la misma fecha que encabeza este párrafo, fué la que llamó particularmente la atención, así por ser la más numerosa, como porque ya se dejaban traslucir en ella designios y planes de gran trascendencia. El Gobierno se creyó, por tanto, en el caso de desplegar todos los resortes del poder para suprimir unos conatos cuyas tendencias, no en vano, lo alarmaban. Con efecto, luego que se tuvo noticia de la reunión de Santa Rosa, se hizo marchar al Magistrado Ejecutor del distrito, á la cabeza de una partida de cuarenta dragones, y con orden de deshacer por la fuerza aquella reunión sino podía conseguirse esto mismo por los medios prescritos en el Código de

hasta incorporarse con el pueblo de Santa Rosa, que todo entero, hombres y mujeres habían salido al lugar de Ambelis: Ya estaban 60 Dragones veteranos del Gobierno en el estremo de la llanura formados en batalla y su Comandante había intimado rendición al pueblo amotinado. Comandaba el pueblo y sus visoños soldados como su General, Don Teodoro Megía, propietario y hombre honrado, siendo su segundo Don Antonio Rivera, había sobre ochenta hombres montados de todos los vecinos del lugar; siendo entre éstos los más notables Don Antonino Solares y sus dos hermanos Don Manuel y Don Leon que estaban avanzados á la vanguardia; pero nadie sabía de milicia, ni habían visto nunca disparar un fucil. Sin embargo, se le había contestado al Comandante del Gobierno con dignidad; pero todos estaban hechos grupos en el mayor desorden, cuando llegó Carrera con la fuerza que antes se ha dicho y preguntó quien era el que allí mandaba; é impuesto de quien era

---

Procedimientos. Aquel funcionario, sin dar tiempo á que se le reuniese una partida de cien infantes que con ese objeto había salido de la capital, se adelantó incautamente hasta los llanos de *Ambelis* á donde le salieron al encuentro los de Santa Rosa; pero bien había llegado á aquel punto y comenzado á practicar las formalidades del Código, cuando de improviso se vió cercado por la multitud, que, prorrumpiendo en gritos contra el *Jurado y los envenenadores*, acometió á los soldados de la escolta, mató algunos, hirió á otros y puso en fuga á los demás. He aquí como tuvo principio el levantamiento de los habitantes del distrito de Mita, ese gran movimiento popular, que dirigido por un caudillo animoso y emprendedor (el Señor Rafael Carrera, hoy Teniente General y General en Jefe del Ejército de Guatemala) ha efectuado en menos de dos años de lucha un cambio absoluto en la marcha y administración de los negocios públicos.»—(Marure, Efemérides, párrafo 220.)

Como se ve, concuerda en sustancia y en general la narración de estas *Memorias* con las *Efemérides*, hasta en el día del encuentro, pero no en el mes; el error es sin duda de las *Memorias*, porque al hablar de los sucesos subsiguientes los pone en el mes de Junio de acuerdo con las *Efemérides* en este particular, pero no en las fechas.—EL EDITOR.

le entregó la nota que la Municipalidad remitía á Santa Rosa. Se recibió con indiferencia y se le dijo. ¿Por qué viene Ud. tan tarde?—Porque hasta ahora me han mandado.—¿Ud. es el que manda esta fuerza?—Sí, A donde me coloco?—estese Ud. por hay, contestó Megía. Como Carrera había estado en la campaña del año de 29 (1) hallándose en las acciones de Arrazola, de Chalchuapa, Mejicanos, de la Agua-escondida etc., y en ésta había ascendido hasta Sargento, viendo el desorden que allí reinaba, se dirigió á Megía y á Rivera, y les dijo: Señores, bueno era que toda esta gente formara, que se coloque la que está armada adelante, los de á caballo á un flanco y la gente de arma blanca á retaguardia. Se le contestó que allí no venía á variar disposiciones; hubo algunas razones fuertes, y Carrera concluyó diciéndoles: dejemos la cólera para el enemigo que está al frente,

---

(1) Aquí hay un error de fechas, pues según las Efemérides de Marure la acción de Arrazola fué el año de 1827, el 23 de Marzo, hubo 86 muertos y 90 heridos, rechazando la guarnición de la Capital al ejército salvadoreño que repentinamente y con velocidad llegó á sorprender al Gobierno del Presidente de la Federación, General Arce. El año de 27 Carrera, según su fé de bautismo tenía trece años de edad.

La batalla de Chalchuapa, ganada por el ejército de Guatemala contra el Salvadoreño, y la más sangrienta de aquellos años, tuvo lugar el 1º de Marzo de 1828. Hubo 500 muertos.

La de Mejicanos adversa al ejército guatemalteco ocurrió el 3 de Abril de 1828. Hubo 51 muertos y 185 heridos.

La acción de la Agua Escondida en el Estado de El Salvador, fué el 7 de Mayo de 1828, y hubo once muertos.

Es sabido que Carrera, en conversaciones familiares, refería sucesos de sus primeros tiempos. gloriándose de haber comenzado muy niño sirviendo de tambor de un batallón. En dos ocasiones me tocó oírlo: la segunda vez conoció casualmente á un joven José Loranca y al saber que su padre había sido Don Marcos Loranca, lo acarició diciéndole que era hijo de un hombre muy valiente que había muerto en una batalla por arrojado, que lo recordaba mucho porque había sido su Comandante, y luego agregó: «el único hombre que me ha pegado y con razón, porque yo era su tamborcito, en una acción de guerra equivoqué un toque importante y él me hizo advertir mi error á cintarazos.»—EL EDITOR.

III

El 10, la Municipalidad de Mataquescuintla llamaba con argucia á los soldados de aquel pueblo, y el 11 salieron estos para sus hogares. Esto causó gran desaliento y consternación en Santa Rosa, porque ya allí se sabía que una espedición formal se organizaba sobre aquella Villa y sobre Mataquescuintla. Marchaba sobre ella efectivamente el Coronel Martínez. Andrade con 60 hombres y algunas armas para apoderarse de Mataquescuintla después de armar á los patriotas de San Guayabá suponiendo que los Mataquescuintlas estarían en Santa Rosa, para donde marchó el General Salazar con quinientos Infantes, cien Dragones y una pieza de artillería. Martínez se aproximó á las alturas del Gavilán con la mira de apoderarse de la hacienda de San Miguel, punto fuerte; sabedores de esto los Mataquescuintlas y su caudillo, marcharon á su encuentro con sesenta hombres armados entre caballería é infantería, y trescientos de arma blanca, mandando á situarse á la hacienda indicada diez tiradores y ocho lanceros, mientras llegaba el resto de la gente. Esta medida dió buen resultado porque Martínez permaneció en el Gavilán en donde fué atacado por el frente y uno de los flancos sobre el que cargó la caballería. Fué esto el día 18 de Junio. (1) Martínez fué derrotado, dejando en el campo trece muertos, diez y ocho prisioneros y cuarenta y tres fuciles, un cajón de parque, dos cajas de guerra y un clarín, habiendo sido perseguido tres leguas,

(1) García Granados dice que esta acción fué el 18 según el parte del General Salazar, quien confiesa tan pocas pérdidas que García Granados, cree que eso no es exacto y concluye diciendo que sobre el particular le faltaron datos. El no conoció las Memorias de Carrera.—El editor.

cayendo prisionero Andrade y muerto Martínez en la persecución. Al regreso para el pueblo se supo que los Santa Rosas habían sido derrotados el mismo día, apoderándose de la población las personas del Gobierno, la que saquearon completamente tanto de bienes de campo, como cuanto tenían en sus casas. Los Jutiapas que habían venido en su auxilio en número de ochenta una tercera parte con armas, se habían retirado para su pueblo haciendo una vigorosa resistencia con su Capitán Don Cipriano Ordoñes. Los Santa Rosas todos huyeron á los montes en donde permanecieron ocultos, teniendo de pérdida sobre diez muertos y algunos heridos. Los Mataquescuintlas tuvieron en el Gavilán tres muertos y siete heridos. El 18 marchó el General Salazar con su fuerza y pernoctó en la hacienda de Don Juan. El 19 se habían colocado los Mataquescuintlas en los Tempisques á donde llegó el General Salazar. Rompieron el fuego los Mataquescuintlas á la vanguardia que se componía de una Compañía la que fué rechazada. Entonces el Comandante de Caballería que era Don Vicente Cruz recibió orden de cargar sobre el camino con cuarenta lanceros para proteger la infantería; pero ésta habiéndose encontrado con fuerzas superiores y una pieza de artillería, retrocedió á sus puestos y cargando con denuedo los Guatemaltecos, pusieron en desorden á los Mataquescuintlas. Carrera á la cabeza de su tropa resistió tres cuartos de hora; pero la Caballería y cien infantes cargaron por un flanco y envolvieron á Carrera cortándole la retirada completamente, teniendo que abrirse paso y resistiendo el fuego por los costados en su fuga con una herida leve en la cabeza. Natural era que como tropas montañezas se llenasen de terror y así fué que huyeron á los montes. Carrera tomó el camino de las Flores, solo, y fué perseguido por veinte y cinco Dragones hasta tres leguas de distancia, habiendo

muy anuentes, se regresaron y lo hicieron en la noche. Carrera volvió á las Flores, en cuya montaña estaba su familia con su Padre político. Este había sido siempre opuesto á que tomara parte en la revolucion por cuyo motivo le reprendió seriamente concluyendo por manifestarle que se darían pasos para obtener el perdón del Gobierno: que no fuera ya más la ruina de su familia siguiendo una causa descabellada. Carrera le dijo: no estoy en disposición de presentarme al Gobierno: no da garantías y mejor quiero morir que sufrir una humillacion que cargaré hasta los últimos días de mi vida. El anciano le contestó: ¿Y qué piensas hacer? Tus amigos te han abandonado; todos los Mataquescuintlas se han presentado y existe una guarnicion en el Pueblo. Carrera le repuso: en el termino de dos días serán batidos los de esa guarnición: yo seré dueño de las armas que tienen, reuniré nuevas tropas y continuaré la guerra hasta perder la vida. Entonces le contestó su Padre: Yo no hablo con mentecatos, tu has perdido el juicio y siento que seas victima de tu temeraria empresa. Pues bien, dijo Carrera, parece que hemos concluido. Le recomiendo á Vd. mi familia, porque con la misma fuerza con que me rusé á entrar en esta empresa hoy la tomo por mi cuenta. A las ocho de la noche, mal montado, y sin mudar caballo emprendió su marcha con dirección á Mataquescuintla formando el plan más temerario y atrevido de que vamos á hacer mención.

IV

Este plan era de reunir cuatro ó seis hombres y hecharse sobre la guarnición que había allí, sorprenderla al silencio de la noche y pasar á cuchillo los treinta hombres que la componían. Apoderándose de las armas de estos y de los sobrantes. El 1º de Julio ya daban todos por concluída la revolución y todos disfrutaban de la mayor confianza, pues los patriotas los habían retirado. En dicho día, á las nueve de la mañana llegó Carrera á las inmediaciones de Mataquescuintla, y un indígena á quien encontró, le dijo: Señor, á dónde va? A Mataquescuintla le contestó. No vaya replicó el indio, porque allí piden su cabeza, todos se han presentado y el Gobierno ofrece una suma de dinero porque le cojan vivo ó muerto. Nada importa, contestó Carrera, hoy serán atacados y destruídos los que hay en el pueblo; para el efecto traigo 200 hombres y 2 piezas de artillería y si no se me vienen á reunir todos los del Pueblo con ellos comienzo. El indio lleno de contento dijo: yo aquí estoy y disponga Ud. de mí. Pues anda á llamarme, dijo Carrera, á la Señora Dominga con toda reserva y guárdala tú también. El indígena partió inmediatamente y cumplió con exactitud su comisión. Carrera se quitó de aquel punto y se fué más arriba á aguardar el resultado. No tardó en llegar la Señora y cuando la vió sola se dirigió á hablarle y ella con admiración le dijo: ¿Qué anda Ud. haciendo por aquí? El le contestó: vengo á averiguar cómo andan las cosas. Entonces ella le contestó: mal; todos se han presentado y varios con armas. ¿Dónde está Higinio de la Cruz, Mariano Casunes y todos los demás? preguntó Carrera. Todos se han presentado, dijo la Señora y están en el Pueblo. Podría Ud. írmelos á llamar guardándome el secreto? dijo Carrera, y hablándoles con disimulo: si

quedaban libres y que se fueran al momento. A las once de la noche partieron estos por donde cada uno pudo, quedando los vencedores dueños de la población. Con el parque que allí se cogió se cargaron varias cámaras y su estruendo se oía á larga distancia. Los que estaban ocultos en las montañas ocurrieron al momento en la noche y cuando amaneció ya las armas estaban en mano y equipados cincuenta y ocho hombres. Todos preguntaban dónde estaban los cañones y la tropa con que se había dado el asalto, y se les dijo que habían regresado á reunir más por el río Colorado, Nubes y San Guayabá; pero al fin se fueron desengañando y todos se admiraban del atrevimiento de la acción. Los soldados dispersos tomaron el rumbo del Potrero, y uno de ellos se dirigió á la Laguna de Ayarza á donde estaba Belches y Flores con 200 hombres, para informarles de lo acontecido, exagerando como tienen de costumbre los dispersos, pues este aseguraba que á las diez de la noche habían sido atacados por un número de 300 á 400 hombres: que traían artillería y que el reducto había sido demolido: que todos sus compañeros habían sido muertos y que aun no había acabado de entrar la gente, pues él había salido por la mañana oyendo varios tiros de cañón y repiques de campanas; y finalmente que no le cabía duda que era Carrera el del asalto pues él mismo lo había desarmado con una escolta como de 50 hombres muy bien equipados, no habiendo hecho fuego toda la tropa, pues ésta quedó en la Plaza. Semejante noticia causó una grande alarma en los doscientos hombres y en sus Gefes y dispusieron dirigir á Carrera la comunicación siguiente:

«Cuartel General en marcha. Laguna de Ayarza, Julio 4 de 1837.—Al Señor Don Rafael Carrera Comandante de los pronunciados. Autorizados por el Gobierno para hacer la pacificación de estos Pueblos no hemos

omitido medio alguno para conseguir la paz á costa de cualquier sacrificio siendo en honor del Gobierno y en bien de estos pueblos; por tanto invitamos á Ud. para arreglar la paz y evitar los males que ocasiona la guerra. Si Ud. se hallase en disposición de aceptarla con el fin de evitar nuevos derramamientos de sangre, puede nombrar sus comisionados para la hacienda del Potrero, á donde mandaré yo los míos; pero si Ud. se negare tendré que ocurrir á las armas para escarmentar su audacia y solo Ud. será responsable ante Dios y los hombres de las víctimas que se sacrifiquen.—MANUEL FLORES.—RAFAEL BELCHES.»— Contestación.— «A los Comandantes de la División expedicionaria.—Cuartel General en Mataquescuintla, Julio 6 de 1837.—Hoy he recibido la apreciable comunicación de Uds. fechada en la Laguna de Ayarza con el objeto de manifestarme que se hallan autorizados por su Gobierno para arreglar la paz, concluyendo con manifestarme que si estoy anuente mande mis comisionados á la hacienda del Potrero para conferenciar con los suyos. En contestación debo decir á Uds. que el único arreglo que puedo aceptar es la entrega de las armas de la tropa que Uds. mandan, y que el Gobierno conceda los puntos que los Pueblos le han dirigido por mi medio pues de no verificarlo yo continuaré la guerra y haré uso de grandes elementos con que cuento para tal empresa.—RAFAEL CARRERA.»

en aquel Estado por haber ido de Comisionados de la Municipalidad de Santa Rosa en unión de Francisco Ordoñez que fue por Jutiapa á exponer sus quejas al Gobierno General de la Nación: y después de cinco meses de estar en la carzel habían sido puestos en libertad por Morazán que era Presidente de la República, vinieron llenos de indignación y á su regreso se incorporaron con Carrera en unión de Solares y le acompañaron en todas las acciones hasta concluir la guerra.

A principios del año de 1838, Carrera dispuso pasar á la costa de Chiquimulilla haciéndolo en medio de todos los destacamentos. Por una marcha atrevida logró sorprender á aquel pueblo, y á dos Magistrados del Gobierno que estaban allí, siendo uno el Licenciado Don Juan García Parra, y el otro Don Vicente Bolaños, saliendo herido de un balazo Don Francisco Rueda que era Alcalde, por haber intentado hablar con Carrera con quien tenía amistad. Los Magistrados pasaron grandes aprietos: había opinión por fucilarlos; pero Carrera los trató bien: les manifestó lo que lo había obligado á tomar las armas, y les ordenó se fuesen para Guatemala, y así lo hicieron. Exigió además 200 pesos de cuotas de estancos y se retiró para la hacienda de Buena Vista con dirección á Pasaco. De allí recorrió la montaña de Jutiapa y se dirigió á Chingo frontera del Estado del Salvador pasando en seguidas á aquel Estado; y habiendo llegado á Atiquizaya regresó para Jalpatagua Pueblo de Guatemala. Al entrar en dicho lugar salió á encontrarlo el Gefe Político Zapata y preguntándole de dónde venía, se le contestó que del Salvador. Que ¿vienen á perseguir á Carrera? preguntó Zapata. Sí, se le dijo. ¿En dónde anda? preguntó él. Nadie da razón de ese bribón, es un pillo y yo acompañaré á Uds. hasta cojerlo. Y si cayera él en sus manos, ¿qué hiciera Ud. con él? preguntó el mismo

Carrera. Fucilarlo al momento, contestó Zapata. Entonces le dijo Carrera, yo soy, y voy á hacer con Ud. lo que Ud. hubiera hecho conmigo: pero antes de verificarlo, entrégueme Ud. el Código que me servirá para hacer cartuchos. Después de verificado fué Zapata pasado por las armas á las tres de la tarde; en verdad, acción poco generosa y aun se vacilaba si se fusilaría ó no. Carrera permaneció allí dos días agasajado por la Municipalidad y todos los habitantes; se le unieron algunos hombres aunque sin armas y el siguiente día se dió parte que las tropas del Gobierno venían á batirlo. El salió á su encuentro y en la orilla del Pueblo comenzó un fuerte tiroteo habiendo sido arrojado aquel pequeño puñado de hombres por doscientos que le atacaron. Carrera se vió envuelto y corrió gran peligro; pero se retiró por la hacienda del Soyate habiendo sido derrotado completamente pues solo le acompañaron 14 soldados y sus oficiales. Un sargento con el resto de la fuerza hizo una vigorosa resistencia en el camino de San Marcos, salvando un barril de pólvora y otros elementos de guerra: tubieron poca pérdida los del Gobierno, pues solo perdieron un capitán y algunos soldados. De allí regresó á Jumaytepeque y bajando á Santa Rosa mandó fusilar un espía del Gobierno, para animar á la población en donde el General Solares tenía ya organizada alguna fuerza aunque carecía de armas. Conferenciaron largamente y de allí regresó al pie de las lomas de Jumay y en donde fué atacado por una fuerza muy superior, pues él solo contaba con 40 hombres armados y como 20 de arma blanca, por lo cual se dispersó toda la gente. Ya se le había incorporado Don Mariano Alvares y este logró salvar con 18 hombres para la montaña de Belén, y el Sargento Iginio de la Cruz fué reuniendo los dispersos por el Chupadero en donde se juntó con

Alvares á los dos días. De Carrera no se volvió á saber: este tomó la montaña inmediata con su Edecán Don Jose María Morales y tres soldados. En la noche se colocaron 200 hombres de Guatemala en la punta del llano del Chupadero y sabedor de que venía Flores con otros 200 por el camino de Varillas, Carrera dijo á Morales vamos á atacar esta fuerza al juntarse las dos divisiones. Validos de la oscuridad de la noche y apoderándose del espeso bosque bajaron y se situaron á medio tiro del campo de los Guatemaltecos Morales y Carrera con los tres soldados. Carrera les hizo fuego con un soldado y sus pistolas á los que estaban acampados á tiempo que se echaron el ¡quién vive! ambas fuerzas. Morales hizo lo mismo con Flores, y entonces cuando estos hicieron fuego creyendo que eran enemigos, Morales, Carrera y sus tres soldados se separaron del centro y se colocaron en una lomita á divertirse con la destrucción de las dos fuerzas enemigas; hasta que al toque de las cornetas se conocieron: pero después de haberse hecho bastante estrago. Flores culpaba á Belches y Belches culpaba á Flores ignorando lo que había pasado. Ellos hicieron noche allí y otro día enterraron sus muertos y condujeron sus heridos á Santa Rosa, y Carrera se fué á Jumay y de allí al Salitre á incorporarse con Alvares, contándoles el suceso y la burla que les había pegado. Y habiendo sido quitado el Destacamento de Mataquescuintla Carrera se encaminó para la hacienda del Potrero, en donde permaneció componiendo sus armas ya desembarazado de las fuerzas que lo perseguían. Levantó nuevas, hizo venir á Ordoñes con cien hombres de Jutiapa y quedó dueño de todas aquellas Poblaciones, porque todas las tropas fueron llamadas á la Capital por estar insurreccionadas también las montañas inmediatas. Chavarría había levantado su partida en la cumbre del Rosario. Revo-

lorio en Fraijanes, Mangandi en la Hacienda nueva y Lorenzana en las Nuves y Palencia y Belis en San Sur. Los aprietos del Gobierno crecían y la facción progresaba. Por todas partes había levantamientos que era muy difícil sofocar. Entonces salieron á incorporarse varios vecinos de la Capital entre los cuales lo verificaron Don Doroteo Monterroso, que fué nombrado inmediatamente Comandante de caballería y hacía de Mayor General Don Domingo Palencia hombre activo y sagaz. Monterroso recorría todas las haciendas y sacaba caballos para montar sus dragones logrando equipar doscientos lanceros siendo gentes de campo y exelentes ginetes. Batres y Don Francisco Ruedas levantaron 200 hombres en la Costa de Chiquimulilla, Ruedas era Comandante de infanteria y Batres mandaba la caballeria. Empezaron estos á hacer sus correrias y á sacar recursos, atreviendose ya las partidas á atacar directamente á las tropas del Gobierno, logrando sorprender una noche en Chiquimulilla al Coronel Herrarte, tomando Batres y Ruedas todo el armamento y equipo, quedando dueños de los Pueblos grandes y numerosos de Guazacapan, Chiquimulilla y los inmediatos de Tasisco, Tecuaco, Nancinta, Ixguatan y Pasaco. Ordoñes en Jutiapa organizó dos Compañias entre Jalpatagua, Jutiapa y los Valles de Achuapa, Limones, etc. Lorenzana permanecia aumentando su fuerza en la hacienda de las Nuves y Mangandi levantó los Pueblos de Pinula, Santo Domingo y Sansaria, Sanarate y Montaña de Jutiapa. Ya las tropas del Gobierno estaban reconcentradas á Guatemala: solo quedando dos pequeños destacamentos uno en Mita Grande y otro en Jalapa que mandaba el Magistrado Don José Solis. Carrera para despejar su linea y ponerse en relaciones sin embarazo con todos los Comandantes de partidas y las autoridades de las poblaciones, dió órden para una reunion de

toda su gente en Mataquescuintla, á donde concurrieron todas estas y celebraron una junta. Allí les manifestó la necesidad que habia de atacar á Mita, y pronto se puso en ejecucion su proyecto. Marchó el mismo Carrera con 400 infantes y 200 caballos y ocupó la Villa de Jutiapa y á marchas forzadas llegó á las inmediaciones de Mita en donde se le unió Don Miguel Calidonio con sus hijos, y conduciendo á la fuerza por un camino oculto, rompieron el fuego á las once del dia sobre la poblacion y sus reductos, y con muy poca resistencia se apoderaron de ellos, huyendo sus defensores y los habitantes á los montes y en la persecucion hubo muchas desgracias. La gente de Carrera, que era tropa sin sueldo y sin disiplina saqueó, cometiendo toda clase de exesos, aquella poblacion que habia tomado á vivo fuego. Al dia siguiente se dirigieron para Santa Catarina en donde no hicieron daño alguno aumentando su fuerza considerablemente y haciendose de prosélitos. En el trancito regresaron para Mataquescuintla y de allí dió órden Carrera para que todos los Comandantes de partidas se retiraran á sus hogares para tener lista la fuerza á primera órden y que luego la aumentaran cuanto pudieran autorizandolos para racionar sus tropas con ganados de las haciendas y víveres que con abundancia les llevaban de todas partes. De allí convinaron apoderarse de la plaza de Jalapa y para el efecto reunió todas sus tropas á principios del mes entrante y marchó con ellas á cituarse á las Flores. Una partida interceptó una comunicacion que venia del Gobierno para Solis, en que le ordenaba marchara sobre Mataquescuintla á cuyo efecto le irian unos 200 hombres á reforzarle pues solo se aguardaba su contestacion para que dichas tropas salieran á Sampaquisoy. Solis sin aguardar razón señaló el dia, ignorando que Carrera se habia impuesto de dicha nota, fué cogido el correo y no llegó á noticia

del Gobierno el movimiento de Solis. Carrera se dirigió en la noche á situarse á Sampaquisoy á aguardarlo, mandando 200 infantes y 100 caballos por camino real mientras que él ocupaba por el rio de Ustena el indicado punto; pero habiendo llegado primero una fuerza que otra, á las once de la noche se atacaron unos con otros en Sampaquisoy, conociendose suspendieron el fuego despues de haberse hecho tres heridos. Solis estaba situado á distancia de una legua de dicho lugar y á las nueve de la mañana bajó creyendo que era Flores el que estaba alli. Carrera lo engañó emboscandole una parte de la gente en la orilla del bosque de Piedras Negras y mandó un oficial para decirle á la descubierta de Solis qué no fuera á hacer fuego porque era Flores el que estaba en aquel lugar; este lo creyó y el oficial regresó desde lejos á dar el parte. Solis continuó su marcha hasta bajar á medio llano de Piedras Negras y Carrera mandó 200 hombres á flanquearle y se vió Solis atacado por los dos flancos y por el centro. Intentó retirarse para Jalapa haciendo resistencia. Carrera lo persiguió nueve leguas haciendole porcion de muertos y tomandole todo su armamento. A las cuatro de la tarde Alvarez con una parte de la fuerza se apoderó de la Villa de Jalapa y Carrera yendo á su socorro concluyeron con los restos derrotados del otro lado de la llanura, huyendo Solis con tres oficiales por el camino de San José. Se le tomaron 240 fusiles buenos, cuatro mil tiros, equipos de monturas, lanzas, etc.

Fueron saqueadas varias casas y tiendas de ropa, porque haciéndose Carrera desentendido dejó robar á sus soldados en una poblacion que consideraba como enemiga. De alli tomó la montaña de Tatacirire con direccion á Mataquescuintla, pero á las tres de la tarde fué atacado por 400 hombres en la montaña de la Soledad. Su tropa venia dispersa y en el mayor desorden;

pero habiendo el enemigo encontrado solo cien hombres delante bien organizados, la funcion duró mas de hora y media con el mayor empeño, forzando el paso del camino unos y otros y aprovechando lo espeso de la montaña que no dejaba hacer maniobra alguna fué entrando la tropa á pelear por trozos. Tres veces fueron rechazados los Guatemaltecos y otras tantas lós de Carrera, de tal manera que llegó á quedar solo con veinte y dos hombres que le acompañaban y Don Mariano Alvares y Don José Maria Morales. Todos los soldados por no perder el botin se dispersaron por la montaña con direccion á sus casas. Las tropas del Gobierno se ocuparon de recoger sus muertos y heridos y habiendo Carrera internadose un poco asia la montaña los dejó pasar; y cuando ya solo quedaba la retaguardia, Alvares con una partida de diez hombres y Morales y Carrera con otra y Davila que se incorporó con seis soldados mas, todos juntos por retaguardia atacaron la caballeria en la montaña y les quitaron cuarenta y seis caballos, dos cajas de parque, quinientas piedras de chispa, dos cajas de guerra, cuatroscientos pesos en dinero, una porcion de chamarros, sombreros y cuanto llevaban. La tropa que iva delante ya no regresó á proteger la retaguardia, pues solo aspiraban sus Gefes á salir de la montaña tan aspera y espesa, quedando Carrera dueño del campo y de todo lo que habian dejado. Como no tenia con qué llevar ni aun los caballos, permaneció allí á ver si venian algunos dispersos tocandoles llamada; pero á las seis de la tarde otra fuerza que venia á retaguardia que se habia quedado en la hacienda de la Soledad, atacó á Carrera y recobró todos los caballos, menos el parque y demas municiones. Carrera no les hizo resistencia y solo tomó á pie y con sus Oficiales por un barranco inmediato sin ser perseguido. Atravesaron toda la montaña buscando á Flores, enterrando los des-

pojos que no podian llevar. Muy pronto les entró la noche: durmieron entre el monte; y caminando todo el dia siguiente por elevacion sin comer, alimentandose solo con chicuilote, lograron salir á las cuatro de la tarde á unas casas de los hermanos de Morales, que estaban en medio de la montaña. Alli les dieron viveres, pues ya llevaban dos dias de no comer, y bestias para montar. Carrera no perdió un fucil porque los de sus muertos eran recogidos por los de arma blanca y se llevó siete tercios que enterró á la orilla de la montaña de los que pertenecian al enemigo. De alli se situó en las Flores á donde mandó reunir de nuevo, á fines de aquel mes toda su gente. Las tropas del Gobierno pasaron por Jalapa armando á aquellos vecinos para su defensa y de alli regresaron por Sansaria y Sanarate á Guatemala. Sabedor Carrera que habia otro destacamento en Jalapa reunió 200 hombres que mandaba Lima, de Santa Rosa, y en union de Don Andres Monreal y con una compañia de Mataquescuintla y San Sur, marchó este último á sorprender á la pequeña guarnicion que alli habia que contaba 80 hombres y á las tres de la mañana atacó la plaza, en union de Lima ó Sarco Gallo distinguiendose los Santa Roseños en la accion y regreso á Mataquescuintla trayendo parte del armamento que alli existia. Solis marchó solo á Chiquimula y no mas volvió á pensar en Jalapa. Aquellos habitantes tubieron que unirse por convencimiento ó por la fuerza á los sublevados levantando una Compañia de tropa en dicha Villa el oficial Cruz que se condujo en todas las acciones con un valor extraordinario hasta que fué muerto en la accion de los Chicos.

VI

Ya no quedaba fuerza alguna del Gobierno por todas aquellas poblaciones y Distritos á ecepción de un pequeño destacamento en Acasaguastlán inmediato á Zacapa y Chiquimula, mandado por el Comandante Don Alejandro Morales, y habiendo venido en esos días de Guatemala un hermano de Carrera llamado Laureano le dió á este el mando de una sección de 200 hombres. Este hermano era de mucha actividad, sin vicio alguno y de un carácter bastante amable, de mucho valor, y pronto empesó á hacer progresos: fué muy querido de su sección como de todas las tropas, muy amante del orden, enemigo del derramamiento de sangre y de perseguir á nadie por partidos. Constantemente tenía disgusto con su hermano porque Laureano quería manejar las tropas como si fuesen de línea y se ocupaba de dar seguridad á todas las personas y propiedades sin permitir que su tropa cometiese ningún exeso. Trajo con él otros oficiales que le desempeñaron muy bien, siendo estos Don Juan José Flores, Don Mariano García, Don Lino Herrera; y además tenía mucha intimidad con Don Doroteo Monterroso Comandante de Caballería. Formaron su cuerpo por separado para darle la organización y diciplina que á ellos les parecía, y Carrera para estimular más las masas levantadas, ya porque así lo sintiera ó porque le convenía, los estimulaba con la Religión, celebraba constantemente funciones de Iglesia en cuantos Pueblos podía, respetaba mucho á los Curas y ordenó que todas las tropas de su

mando cantaran la Salve por la noche y á la madrugada; costumbre que quedó establecida y que todos cumplieron con el mas vivo entusiasmo. (1)

No tardó en dirigirse sobre Acasaguastlan en union de su hermano. Carrera ocupó Sanarate, y Monterroso y Laureano ocuparon Guastatoya: alli se unieron y marcharon sobre San Agustin á Magdalena y en seguidas á Acasaguastlan distribuyendo su fuerza en tres secciones de á trescientos hombres, una entre infanteria y caballeria. La primera la mandó Carrera como General en Gefe, la segunda Laureano y Monterroso, y la tercera la mandaba Don Mariano Alvares y Don José Maria Morales. El Comandante de Acasaguastlan sabedor de que iva á ser atacado por fuerzas superiores se retiró para Chiquimula habiendo sido perseguido hasta Uzumatan. Las fuerzas de los pueblos regresaron á las Ovejas y en dicho lugar fucilaron á un vecino y saquearon tres casas, cogiendo vestias en el transito. Una parte de la fuerza se situó en Mataquescuintla y las demas se dirigieron á las montañas inmediatas las que

---

(1) He aquí el orígen del fomento de las prácticas religiosas en todas partes en que tuvieron mando ó influencia Carrera y sus secuaces, ya fuesen ó no suyas esas ideas y sentimientos. He aquí explicado por qué los periódicos de centros oficiales hablaban contínuamente de las funciones de iglesia, etc.

La *salve* desde tiempo inmemorial era canto predilecto de los campesinos y de los encarcelados. Como himno de guerra lo usaron las hordas montañesas desde antes de que su Jefe lo prescribiera en la orden general que él cita. Ha quedado la tradición del efecto que produjo la *salve* cantada por los *cachurecos* en las poblaciones en que entraban. Entonada en el silencio de antes de amanecer por millares de voces del ejército invasor en las calles de la Capital, hizo creer á los sitiados que eran mucho más numerosas las fuerzas enemigas, pues venían acompañadas de centenares de mujeres que también cantaban. El vecindario se sobrecojió al oír aquel torrente inesperado de voces.

Es un hecho histórico que Carrera en el poder sostuvo con tesón las mismas ideas y aspiraciones que cuando era faccioso. —El editor.

brillo los Guatemaltecos y la refriega fué sangrienta durante tres dias. Varios soldados de la plaza se em-

---

Dice el Dr. Montúfar (T. II, pág. 582) «que hubo un parte de que una partida de los cachurecos (1ª entrada Feb. 28) se hallaba cometiendo excesos en la casa del ciudadano J. Francisco Barrundia.» Eso no era natural porque Barrundia con D. Miguel García Granados, D. Lorenzo y D. Miguel Zepeda, trajo á Carrera y á sus hordas para que ayudaran á botar al Dr. Gálvez. Carrera almorzó ese día en casa de los Zepedas en compañía de Barrundia. D. Miguel García Granados en sus Memorias nada dice de atropellos á la casa de Barrundia, sino todo lo contrario, que no hubo exceso alguno de parte de las tropas cachurecas.

En el f. 583 Nº 12, dice el Dr. Montúfar «El mismo Carrera pidió el saqueo.—Fué preciso muchos esfuerzos para aplacarlo.» —Calumnia, que desvanece en sus Memorias (T. II) D. Miguel García Granados, testigo presencial, afirmando que Carrera evitó todo desmán. «No me deshonoren,» era la recomendación que Carrera repetía á los suyos. Agrega el Doctor Montúfar que ya rendida la plaza Carrera se enfureció creyendo que le habían matado un hermano, y después que estaba preso, y que solo se calmó cuando lo vió aparecer y asegurarle que nadie lo había ofendido de manera alguna.—García Granados lo que dice es que creyó que lo tenían á la fuerza defendiendo la plaza, y que el mismo hermano le desvaneció el error asegurándole que había estado por su libre voluntad.—EL EDITOR.

No ha quedado constancia de un incidente ocurrido en casa del Jefe del Estado. Fué invadida por una partida de cachurecos que lo buscaba para fusilarlo; pero el Dr. había sido trasladado á última hora precipitadamente por sus amigos para salvarlo y no tuvieron tiempo de conducir á su familia á otra casa. Los *cachurecos* exigieron á la señora que entregase á su esposo amenazándola con fusilarla en el acto si no daba razón de su paradero. En el momento que se disponían á disparar sobre ella rodeada de sus cuatro hijos en la niñez que gritaban de congoja, apareció el Padre Viteri les dió á los agresores un grito conteniéndolos, pero una bala le atravesó la falda del manteo. La turba aquella con algazara había roto á culatazos los armarios para extraer el contenido, destruyeron otros muebles; hicieron fumigaciones de chile en cada cuarto procurando escuchar si así, tosiendo álguien en los tapancos ó escondites se delataba la presencia de la persona que buscaban. Subieron á los techos; con lanzas exploraron el interior de los escusados y de las pilas cubiertas de agua. El señor Viteri envió aviso á Carrera de lo que hacían los suyos y acudió en persona á poner orden.

(Tradición en la familia de Doña María de la Cruz Figueroa de Gálvez.)

pezaron á pasar á los sitiadores y con la perdida de heridos y muertos diarios se debilitaba su fuerza, no quedando mas que restos del Batallon permanente y otras tropas cuyo número asendia poco mas ó menos á 500 hombres los que se negaban á rendirse y defendian palmo á palmo calles y casas haciendo grande estrago á las tropas de Carrera que mal armadas y peor municionadas muchas veces fueron rechazadas con gran perdida de heridos y muertos. Los Antigüeños permanecieron espectadores del ataque porque se cree que algun dinero habian recibido sus Gefes, dando por escusa que estaban en tratados y que no podian atacar. Las tropas de Carrera ocupaban una parte de la Ciudad y las de los Antigueños otra, estando ambas separadas y en un completo desacuerdo por ser muy distintos los principios de los Opositores con los de Carrera y sus huestes. Unos querian una reforma solida y que les diese garantias y los Gefes de la Antigua no querian mas que variar el personal del Gobierno, apoderarse de los destinos y seguir el mismo sistema despues de servirse de Carrera y quitarse de él en seguidas. Sin embargo de esto se celebró un convenio y se ajustó la paz, saliendo los sitiadores con los honores de la guerra y sus armas á situarse al Combento de San Agustin en donde fueron desarmados al siguiente dia habiendo entrado al mando el Vice Presidente Valenzuela. Las tropas de la Antigua se apoderaron de la artilleria y cuartel de San Francisco, y Carrera del Palacio Arzobispal (1) y del Cabildo. Mangandi hombre influyente y de malas ideas que venia con Carrera, invitó á toda la tropa para

---

(1) En el Palacio Arzobispal estaban las oficinas del Gobierno y en una de las bóvedas tenía el Doctor Gálvez dos mil fusiles nuevos de los que Carrera se apoderó para mejorar y aumentar el armamento de sus montañeses.—EL EDITOR.

saquear la Ciudad estando de acuerdo todos los soldados Antigüeños y los de Carrera en el terrible plan de Mangandi. Los Gefes Antigüeños ignoraban lo que intentaban los soldados y Carrera ignoraba el plan de Mangandi y los suyos. No tardó este en poner en planta su descabellado proyecto, y habiendo salido á formar la tropa la cual se sublevó en la plaza y comenzaron á hacer fuego aguardando los Antigüeños el movimiento para secundarlo; pero Carrera ocurrió inmediatamente á la plaza en union de sus Edecanes y con su presencia y su espada cortó el desorden amenazando á Mangandi de fucilarlo, rompiendo tres espadas en las costillas de sus Oficiales y Soldados y obligó á sus tropas á salir á las once del dia (1) con direccion á Mataquescuintla. La energia de este joven de 19 años de edad, salvó á Guatemala de tan funestas consecuencias. Los Antigüeños viendo que les habia faltado su principal apoyo con que contaban, quedaron obedientes y sumisos al Gobierno culpando á los otros y haciendo creer á la población que ellos estaban dispuestos á defenderla en caso de saqueo. En el tráncito de las tropas para Mataquescuintla cometieron porcion de desordenes, aunque Carrera los evitó en todo lo que le fué posible, en union de los Gefes y oficiales que le fueron consecuentes.

En la toma de la Ciudad había cambiado todo su armamento y ya contaba con dos mil fusiles útiles y una pieza de artillería que se trajo. Las tropas de los Pueblos cada una se fue con sus Gefes al lugar de su residencia y Carrera con 300 hombres á Mataquescuintla. En seguidas sus amigos le manifestaron desde Guate-

---

(1) No salieron las tropas á las 11 del día sino á las cuatro y media de la tarde.—El editor.

mala que pronto sería atacado, y él lo presumía desde su salida; pero el Gobierno le nombró Teniente Coronel y Comandante de aquel Distrito y se manifestaba muy deferente; no ostante que al mismo tiempo pedía tropas al Salvador y á los Altos. Las unas vinieron al mando del Presidente de la República que era Morazán, y las de los Altos al mando del General Guzmán. Morazán trajo mil hombres y con tres mil que organizó en Guatemala abrió la campaña en Marzo de 1839, mandando previamente á Zotero Carrera para proponer á su hermano un arreglo. Carrera se reusó, regresando su hermano á Guatemala con una contestación ebasiva y proponiendo los mismos puntos que había indicado al comenzar la campaña en 1837. Morazán á ocupar Santa Rosa y Santa Isabel mandó de nuevo al Doctor Quiñónez, al Canónigo Castilla y á Don Francisco Barrundia de comicionados para que conferenciaran con Carrera; esto lo verificaron en el Convento de Mataquescuintla, á donde concurrió el P. Don Francisco González Lobo Cura de Santa Rosa que había venido en esos días á unirse con Carrera, (1) los dos Alvares, Morales, Palencia y otros Gefes y oficiales que acompañaron á Carrera, presenciaron la conferencia en la cual ofrecieron á Carrera grandes sumas de dinero porque precindiera de la guerra; mas como éste las desechase y propusiese los mismos puntos que antes había indicado, irritado el General Morazán, dió orden al Coronel Carrascosa para que se moviera de Jalapa por la Soledad á Mataquescuintla, mientras que él atacaba por el camino de Santa

---

(1) Las personas que creían que era el P. Lobo el autor de estas *Memorias*, deben fijarse hasta cuando ingresó dicho Presbítero en las filas de Carrera, y que por consiguiente no era natural que hubiera descrito con tanta minuciosidad como lo están los sucesos anteriores, y ni aún aquellos que presenció de cerca.—EL EDITOR.

Rosa. Carrera después de haber mandado á su hermano Laureano con la Caballería para Salamá, se colocó con 600 hombres en las alturas del Cerro grande inmediato á Mataquescuintla, y el Coronel Don Antonino Solares y el Teniente Coronel Mangandi, se situaron con 400 hombres en el camino de la Sierra. No tardó Morazán en ocupar el Pueblo sin ninguna resistencia y entonces el Coronel Solares cayó sobre la retaguardia de la fuerza enemiga y les quitó un comboy de víveres que conducían. Habiendo sido reforzada la retaguardia Solares se retiró al puesto que guardaba. El día siguiente á la madrugada atacó Morazán á Carrera con dos mil quinientos hombres en las posiciones que guardaba. La acción duró hasta las once del día y Carrera sostubo con denuedo el combate en toda la línea distinguiéndose en él Don Mariano Alvares dirigiendo una pieza de artillería con la que contubo al enemigo hasta que fué reforzado por el mismo Carrera y rechazadas las columnas del frente y flancos que fueron perseguidas hasta las orillas del Pueblo. El día siguiente emprendieron nuevo ataque situando un Batallón en las alturas. Altenosco al mando del Coronel Saget mientras que las otras tropas atacaban por el camino de Jalapa y una loma inmediata. Habiéndose acabado el parque á las tropas de Carrera abandonó estos puntos, enterró un cañón que tenía y se retiró por Ciénega Grande á las Flores. Solares que atacó por el poniente del Pueblo habiendo visto que se suspendían los fuegos ya de las alturas se replegó á las Nuves con Lorenzana que tenía allí su fuerza: en seguidas se puso en relaciones con el Coronel Batres y el Teniente Coronel Rueda que estaban en la costa de Chiquimulilla. Carrera estando en las Flores mandó al Teniente Coronel Don Cipriano Ordoñes para la montaña de Palencia; en unión de Navas Yañes y otros Oficiales de Jutiapa dándoles instrucciones para

que todos fueran á sembrar sus milpas y disolviesen su fuerza. También mandó al Coronel Velis y á Quiñones y á Baldonado para la montaña de Sansur con igual objeto. Así fueron mandadas todas las partidas para sus respectivos puntos, y él quedó en dicho lugar con el P. Don Francisco González Lobo, los oficiales Alvarez, Morales, Palencia, Saravia, Iginio de la Cruz, ocho soldados y un Corneta que acompañaban á su madre, esposa y dos hermanas. En la tarde del día siguiente se divisó una partida como de 200 hombres que venían en su persecución, él se internó á la montaña de Orutapa por la Soledad y habiendo sido perseguido muy poco se situó en una altura en donde permaneció tres días y concluidos los pocos víveres que tenía continuaron atravesando la montaña con mil trabajos y llegaron á Ustená á los ocho días, habiéndose mantenido todos ellos, cinco días, con café, Chiquilotes y otras plantas. Acosados de hambre salieron al río abajo de Ustená dispuestos á atacar una abanzada de 100 hombres que había en dicho río; pero esta afortunadamente se acababa de retirar de allí y salieron á situarse á los encuentros del río de las Flores y Ustená á un rancho que había de una familia de Pedro Segura que estaba oculta en aquella remotidad. Esta les prestó toda clase de auxilios y los impuso que por todos aquellos puntos habían destacamentos de tropa para coger á los dispersos, los tubo escondidos en una loma inmediata á donde llegó el Padre Político de Carrera á hacerle nuevas instancias para que se presentara. Habiéndose negado éste, su suegro en la misma tarde regresó por el lugar llamado Cedros donde estaba oculto. Alli fue capturado en la noche habiendo sido presentado al General Morazán fué examinado; y á pesar de que los vecinos le manifestaron que aquel anciano respetable era de distintos modos de pensar

que su hijo político, fué pasado por las armas (1) á presencia de su esposa y de un hijo de catorce años en la plaza pública en unión de un amigo suyo, á quien le obligaron á cortarle la cabeza y en seguidas fué pasado por las armas él también. Al conducirle al patíbulo el inocente reo llamadose Pascual, dijo al General Morazán: no soy culpable; pero estas injusticias perderán su causa; y entonces dirigiéndose á su esposa que tenía un hijo de Carrera le dijo: estos tiranos tendrán el castigo del cielo: te recomiendo la familia y dirás á Carrera que siga la guerra, que me arrepiento de no haber tomado parte con él y que continue hasta que concluya el último de la familia. La cabeza de este anciano fué frita en aceyte y colocada en un palo en la esquina de su casa quedando presa la Señora y su hijo, y había proyectos de fusilarle también á éste; pero al poco tiempo fueron puestos en libertad unos y otros. Sabedores los habitantes del Jute y de la montaña de Jalapa que Carera estaba oculto con su familia y varios oficiales fueron á traerle de noche y lo escondieron en un barranco inmediato á donde le llevavan toda clase de víveres, dinero y toda clase de auxilios para él los que le acompañaban. Allí permaneció más de veinte días y cuando calculó que ya todos los habitantes habían hecho sus siembras, fué sacado por aquellos habitantes para las Cofradías con dirección á Cerro Verde después de haberlo llenado de obsequios y favores en tan triste situación. De Cerro Verde partió para la montaña de San Sur después de haber dejado á su madre, esposa y hermanos en un bosque en donde había una ranchería,

---

(1) Del fusilamiento del suegro de Carrera ejecutado de orden expresa del General Morazán, habla, como testigo presencial, D. José Timoteo Solís en carta particular á su hermano D. Ignacio, en manos del editor de estas Memorias.

y empesó sus movimientos, dando á todos los Comandantes orden para un nuevo levantamiento general, y sabedor de la conducta que había observado el Gefe enemigo con su Padre político, lleno de indignación ofreció vengar su sangre á todo trance.

En la montaña de San Guayabá se le unió su hermano Laureano que había regresado con su fuerza de Salamá sin obstáculo alguno. De allí partieron para las Nuves á donde ocurrieron todos los Comandantes de partidas y vino en esos días Zapeta indigena de Mataquescuintla que tenía el grado de Sargento reuniendo gran prestigio entre todos los Pueblos y que había desde el principio de la revolución prestado grandes servicios á la causa de Carrera. Había sobre 900 hombres de todas armas en dicho punto y habiendo llegado porción de indígenas de todas partes con auxilios de víveres, en la noche fué asesinado del Cid por Zapeta creyéndolo enemigo y espía del Gobierno. El muerto era hombre honrado y de influjo y á la madrugada del día siguiente dieron cuenta del desgraciado suceso de la noche. Del proceso resultó que el autor había sido Zapeta y se supone que fué por influencias de Mangandi. El reo confesó y dijo que le había asesinado porque era enemigo de los Pueblos y espía del Gobierno. Laureano pidió que fuera pasado por las armas inmediatamente, y dirigiéndose á su hermano le dijo, que aquel hecho escandaloso no debía quedar sin castigo. Igual petición hicieron muchos Oficiales aunque el Presbítero Lobos dijo que aquel hombre era muy ignorante, y que no sabía lo que había hecho. Carrera oyó con calma todas las peticiones de su hermano y Oficiales, y siéndole muy duro fucilar á un hombre que le había servido tanto durante la guerra, pues su actividad y valor eran sin par retardó su ejecución para otro día y al sacarlo al Patíbulo, el reo pidió perdón á su Gefe y iva tan conforme á

morir después de despedirse de sus amigos, que movido á piedad Carrera, dijo á su hermano y demás compañeros: vamos á perder un valiente; conozco que es un criminal y que merece la muerte; pero de un momento á otro nos batiremos con el enemigo y entonces se le pondrá delante. Laureano dijo, que de no fusilarlo se separaría al momento, igual cosa manifestaron los demás Oficiales; pero Carrera salvó la vida á Zapeta.

VII

Á los tres días dispuso Carrera un movimiento sobre Salamá, dejando al Comandante Lorenzana en las Nuves y otras partidas en las montañas y Valles inmediatos y marchó con 300 infantes y 100 caballos para San Sur y de allí á Sanarate. En dicho pueblo hizo venir la Compañía de San Agustin y Magdalena ascendiendo su fuerza á 550 hombres aunque escasas de parque. Reunió en seguidas una junta de guerra en Sanarate y propuso atacar la plaza de Salamá en donde había un depósito de pólvora y armamento y solo la guarnición de 300 hombres, aunque muy bien fortificados. Su hermano Laureano y el Coronel Monterroso desaprobaron el movimiento; pero Carrera lo llevó á cabo, y al siguiente día ocuparon Tocoy, y sin dar descanso á las tropas, continuó para la hacienda de San Gerónimo á donde llegó en la noche del 4 de Junio. A la madrugada tomó la llanura y á las siete de la mañana arroyó una partida de Caballería que estaba situada en las orillas de la Ciudad de Salamá; (1) llamó la atención á la plaza y mandó á su hermano á tomar el Calvario con 200 hombres. Este se apoderó de él con poca resistencia: la tropa que le guarnecía se replegó á los atrincheramientos de la plaza generalizándose la acción en toda la línea hasta reducir á los sitiados á su recinto. El Presbítero Lobos, Monterroso y Palencia atacaban la derecha de la Iglecia y estaban ya á media cuadra

---

(1) Marure en sus Efemérides, dice que esta acción fué el 30 de Mayo de 1838 y el día siguiente la de San Jerónimo. En la primera dice que hubo 43 muertos y 11 heridos y en la segunda 40 muertos.

Sin conocimiento de la localidad se dice que por esta no pudo tomar Carrera esa plaza, pero de lo que él mismo refiere se ve que fueron los salamatecos los inespugnables.—El editor.

de las fortificaciones: Carrera atacaba el centro y su hermano el poniente de la Ciudad. Se dieron tres ataques y Laureano tomó los atrincheramientos abanzados: Palencia, Lobos y Monterroso se pegaron á la Iglesia; pero los Salamatecos defendían con denuedo las casas que tenían ahugereadas haciendo algún estrago en las tropas de Carrera, un cañón que estaba situado en las vóbedas de la Iglecia y los rifles que manejaban con destresa algunos estrangeros. Laureano pidió á su hermano orden para tomar la plaza manifestando que el parque era poco, y que era necesario hacer uso del arma blanca, pero Carrera se reusó diciendo que era bueno intimar rendición para evitar nuevas desgracias. Entonces su hermano le dijo que iva á atacar y se le auxiliara con nuevas tropas y que otros llamaran la atención por el lado del río. Pronto se verificó este plan tomando Laureano con su sección parte de los últimos atrincheramiéntos que cubrían la entrada de la plaza; vieronse allí grandes hechos de valor ya por parte de los Salamatecos ya por la de los soldados de Carrera, agarraban estos los fuciles que sacaban los de la plaza por las claraboyas y rompiendo las casas en la continua lucha solo los dividía el grueso de los parapetos. Tres veces intentaron asaltar las trincheras desalojando á los soldados de la plaza de algunas de ellas; pero de la Iglesia se hacía un incesante fuego y en seguidas fueron rechazados los sitiadores regresando Laureano á decirle á su hermano que debido á su moralidad se perdería la acción: que las municiones se agotaban; y que pronto se verían obligados á retirarse. Laureano dispuso entonces internarse á la plaza rompiendo una manzana y ahugereando casas hasta caer en ella mientras que el resto de las tropas atacaban por las calles; pero 25 hombres que estaban en una sala que caía á la plaza, al forzar la puerta Laureano con los suyos hicie-

ron una descarga y pasando la madera dieron un balazo á este en el costado izquierdo. No obstante su herida, apoyandose en su espada sostuvo el fuego, rompiendo la puerta y tomó la sala; pero desmayado por la sangre que perdia cayo y lo sacaron sus soldados cargado contra su voluntad pues les decía: no tengo nada, aunque muera quiero tener el gusto de verlos tomar la plaza. Luego se supo la herida de Laureano en todas las tropas y tal noticia causó desaliento general; sin embargo el sitio continuó aunque no con todo el vigor con que se había comenzado y luego se notó en la plaza la falta de aquel intrepido Gefe que fue compensada con la muerte del Coronel Cordova que defendia los atrincheramientos. En seguida tomó Palencia el mando de las fuerzas de Laureano y en el segundo ataque fue herido de gravedad. Lo remplazó Mejia y este fue herido en seguidas. Ya eran las tres de la tarde y las cosas estaban en el mismo estado que las habia dejado el primer Gefe herido. Los Salamatecos habian vuelto á ocupar la casa donde había sido herido Laureano y entonces Carrera tomó una Compañia de Jalapa y Mataquescuintla y á la bayoneta tomó dicha casa pasando á cuchillo á todos los defensores; pero pronto fue reforzada la puerta que caia á la plaza por nuevas tropas enemigas. Durante la refriega en aquel lugar, que duró mas de una hora, los soldados irritados por la herida de su Gefe prendieron fuego á la casa antes de abandonarla y con sus fuegos evitaban que los de la plaza la apagaran. En seguida el incendio se comunicó á todas las casas que se iban tomando inmediatas á la plaza asendiendo el número de las quemadas á 48 todas de bastante capacidad. En tal aprieto los salamatecos hicieron una salida al Norte de la Ciudad: Carrera ocurrió con la Caballería y 200 infantes, los arroyó y se vieron obligados á replegarse con gran

pérdida. Los vecinos apoyaban esforzadamente á la guarnicion y otra parte de la Ciudad auxiliaba á Carrera. Despues de haber sido batidos los que salieron de la plaza, Carrera y Alvares atacaron el Poniente punto debil intentando apoderarse de una trinchera que enfilaba las paredes que circunbalaban una casa que caia á la plaza. Alli hicieron una vigorosa resistencia los Salamatecos ocurriendo la mayor parte de su fuerza á aquel punto. Entró el desorden en los Mataquescuintas y en seguidas en el resto de la tropa habiendo sido muerto en aquel acto el caballo que montaba Carrera, y el de Iginio de la Cruz y el de Alvares. Carrera pie á tierra resistia con 30 hombres y algunos oficiales en una esquina y estaba dispuesto ya abandonarla. Viendo su poca fuerza los de la plaza cargaron sobre él dandole un balazo, aunque leve, en el hombro izquierdo. En tan apurado lanze ocurrió Zapeta con 56 Infantes Mataquescuintas y un caballo para que montase, suplicandole que se salvase, que él defenderia aquel punto hasta morir, y poniendose á la cabeza de los Mataquescuintas y en medio de un horroroso fuego de frente y flancos logró apoderarse de una casa inmediata hasta obligar á los Salamatecos á retroceder recogiendo un cajon de parque, el armamento que dejaron los muertos y heridos; pero pronto llegó nuevo auxilio y continuó el ataque por aquel lado hasta tomar una trinchera que caia al Zanjon inmediato. Durante toda la noche no cesó el fuego en toda la linea distinguiendose Zapeta en los puntos de mas peligro, conservando siempre los que tomaba. Al amanecer el 6 de Julio tuvo parte Carrera de que venían tropas de la Capital por el camino que él había traído. A las nueve de la mañana emprendió su marcha por San Gerónimo con todos los heridos en el centro conduciendo á su hermano en camilla y él se colocó á la retaguardia con la caballería situando 200

hombres á la vanguardia, tomó la llanura á la vista de la plaza y nadie intentó perseguirle. Así concluyó esta acción. Permaneció en San Gerónimo hasta las dos de la tarde y continuó su marcha por el camino de Cacao. A media legua se le avisó de San Gerónimo que habían llegado 200 hombres al mando de Escalón y que marchaban á su alcanze, y en efecto de la altura inmediata se vió venir la fuerza, con cuyo motivo situó dos Compañías en la orilla del bosque mientras el resto de la fuerza y los heridos caminaban. Pronto se rompió el fuego á retaguardia hasta que fué rechazado Escalón y regresó á San Gerónimo continuando Iginio de la Cruz y el Coronel Alvarez hasta incorporársele á Carrera que estaba ya acampado en la Aldea del Poso de Agua: Allí pasaron la noche: á la madrugada del 7 Laureano despertó á su hermano que dormía cerca de él para asistirle, le encargó á un hijo que tenía, dispuso de sus intereses como sino hubiera tenido nada; y á los pocos minutos murió. Con su muerte se disolvió parte de la fuerza yéndose las Compañías de San Agustín y Magdalena por las serranías para sus pueblos con sus armas. Carrera después de haber enterrado á su hermano en el Oratorio emprendió su marcha con 260 hombres y habiendo sabido en el camino que habían 500 hombres en Tocoy, varió de dirección y tomó por el Chichicaste con el fin de pasar el río. Como este estaba grande y era encallejonado no fué posible pasarlo y regresó para tomar el paso de los Chicos. Allí fué informado por un vecino de que en la hacienda de este nombre había 300 hombres y que una abanzada como de 60 estaba en el paso del río. Carrera no tenía salida ninguna, la fuerza de Tocoy estaba en el otro lado del río y á su retaguardia y la de los Chicos evitaba el paso. A las siete de la noche dispuso atacarlos para abrirse paso, mandó á Alvarez para el efecto con 150 hombres á pasar el río

abajo de los Chicos y que con esta fuerza tomase el camino que viene del Agua-blanca y atacara á las fuerzas por retaguardia. Marchó Alvarez, el Padre Lopez y Mangandi á desempeñar su comisión dando antes orden de que toda la tropa cargase sus armas con cuatro á cinco balas pequeñas para dar la sorpresa. Alvarez rompió el fuego á las ocho y al momento atacó Carrera la avanzada del río que logró vadear á pesar de su anchura con pérdida de algunos que arrastrados por la corriente se ahogaron: desalojó á la fuerza que guarnecía el paso y pronto se apoderó de los Corrales de la hacienda en donde comenzó un fuego vivísimo de una y otra parte. Este se prolongó hasta las dos de la mañana, habiendo sido muerto en la acción don Bartolo Saravia que había acompañado mucho tiempo á Carrera; herido por dos balas de gravedad el Teniente Coronel Iginio de la Cruz y el Comandante de los Jalapas José de la Cruz. Carrera sacó á Saravia que al momento murió, y en seguidas á Iginio montándolo en las ancas de su caballo y sacándolo dentro del enemigo. La tropa de Alvarez creyó que Carrera se había apoderado de la hacienda y suspendiendo el fuego marchó hasta los corredores y habiendo llegado, creyendo que hablaban con los suyos manifestaron que ya no tenían parque. El Comandante enemigo creyendo también que eran de los suyos en la oscuridad de la noche mandó abrir dos Cajones para equiparlos, ordenándoles que hicieran fuego. Estos se retiraron al momento á avisar á Alvarez que era tropa enemiga la que estaba y que ya les habían dado parque. La mayor parte de la fuerza del Gobierno ya se había dispersado solo quedaban como 100 hombres en la hacienda y el trapiche. Carrera igualmente engañado creyendo que Alvarez estaba en la hacienda llegó montado como con 30 hombres hasta el patio de ella en donde el fuego era muy poco ya: al llegar agarraron los

soldados enemigos el fiador de su caballo; pero uno de ellos le tiró un tiro que espantó á la bestia y regresó con tres hoyos en la levita de los balazos que le tiraron. La tropa de Alvarez y Mangandi se había ya retirado y Carrera continuó atacando hasta que á las tres recogió sus heridos y se fué con dirección á Sanarate. A la misma hora se retiró el Comandante hasta la orilla del río y la hacienda quedó sola con los muertos de uno y otro bando; y habiendo venido parte de la fuerza de Tocoy á auxiliarlo reconocieron el campo y encontrándolo desocupado por el enemigo después de haberse dado por derrotados los unos y los otros hallaron á Zapeta gravemente herido, no encontrando armas porque habían sido anticipadamente escondidas por los vecinos del lugar. A Zapeta le condujeron los enemigos á la hacienda tratándole bien, y preguntándole también quien era, dijo como se llamaba, que era Sargento de las tropas de los Pueblos y que le suplicaba al Comandante que le mandara fusilar pronto. Este le dijo que nó que le salvarían la vida; que le ivan á curar; pero él se negó contestándole que no quería deber ningún favor á sus enemigos: que ya que había tenido la desgracia de caer vivo entre ellos, el verlos le era peor que la misma muerte. El Comandante que era Chiquiquimulteco se manifestó muy generoso y se esforzaba por salvar la vida á aquel hombre tan raro que murió á la hora y media de haber llegado á la hacienda. Carrera en el resto de la noche llegó á Sanarate después de dar sepultura al Comandante Cruz que mandaba á los Jalapas, yendo éstos á sus hogares con el nuevo Gefe nombrado y él se dirigió con 100 hombres con dirección á San Guayavá; llevando su tropa á lo más cada soldado con dos tiros de fucil, pues la escasés de parque había llegado á su último punto sin esperanzas de conseguir plomo ni pólvora pues hasta las redes de pescar se les

había quitado el plomo que tenían. Estando distintos destacamentos en aquellos puntos, él se situó en las lomas del Camotillo lugar desierto y sin recurso alguno. Al día siguiente de su llegada ocuparon las tropas del Gobierno San Guayavá, Palencia, las Nuves y el Socorro; sabedores que había pasado por dicho lugar, todas estas fuerzas distaban de Carrera media legua circumbalando la montaña é imponían castigos á los vecinos para que dieran noticia del lugar donde se hallaba; pero todos decían que lo ignoraban. De los víveres que hacían para el enemigo, remitían á Carrera los necesarios para su tropa comprando paradas de parque á los soldados y remitiéndoles el que podían. Mandaban espías los Gefes enemigos tomados de los mismos vecinos y éstos ivan á consultar con Carrera que era lo que debían responder: él les aconsejaba que dijeran que estaba muy lejos y por puntos opuestos; sin embargo los enemigos lograron saber á los doce días el lugar de su residencia é hicieron un movimiento á la madrugada sobre el Camotillo; pero pronto se le dió parte á Carrera por los vecinos de San Guayavá y todos aquellos lugares, y éstos lo sacaron con dirección á las Nuves por la montaña inmediata en ocasión que aquellas tropas habían ocupado la hacienda para ir al Camotillo. De allí bajaron á Mataquescuintla y Carrera pasó en seguidas por la montaña de Santa Marta con dirección á la de Jalapa y de allí pasó á situarse á las alturas de Alratate en donde permaneció todo aquel mes. No tardaron los Guatemaltecos en subir á Alratate, incendiaron aquella población y todas sus trojes de trigo y maises. Carrera no los atacó por falta de municiones y ellos ignoraban que se hallaba en aquellas alturas. Los vecinos vieron con paciencia la destrucción de sus granos y continuaron facilitando recursos y víveres á su caudillo á quien tanto amaban. Allí dió orden para la reunión de la tropa de

Ordóñez que estaba en las montañas de Palencia, la de Santa Rosa, San Sur y Montaña de Jalapa y convinó un movimiento sobre la guarnición de Mataquescuintla, sorprendiéndola á las nueve de la mañana á favor de los bosques inmediatos y atacándola con las pocas municiones que había reunido se apoderó del Combento y de toda la población haciéndoles gran estrago y matando á los soldados que andaban en el Pueblo. El Capitán Paredes como con 60 hombres se encerró en la Iglesia que estaba defendida por una pieza de artillería que estaba en el Cimborrio; el fuego duró todo el día, y por la tarde se intimó rendición á Paredes, éste se negó y la acción continuó. Sabedores los sitiadores que venían tropas de Santa Rosa en auxilio de aquella plaza, se retiró á las ocho de la noche por el camino de la Sierra. El día siguiente á las nueve de la mañana emprendió su marcha, tomando el camino del Sombrerito; en dicho lugar encontró una partida del Gobierno que venía de la Hacienda Nueva en auxilio de la plaza de Mataquescuintla. Su comandante adelantó un oficial á avisar que era tropa del Gobierno creyendo que era Paredes: dicho oficial fué cogido y en seguidas marcharon con él para donde estaba la tropa formada á las orillas del río del Sombrerito y llamando al Comandante por su nombre se le hizo venir con cuatro oficiales y al llegar estos fueron reducidos á prisión marchando en seguidas tres guerrillas de cien hombres para envolver la fuerza en caso de resistencia. Carrera marchó con doscientos hombres por el frente hasta llegar á ponerse á cuatro varas de distancia de la formación, la tropa del Gobierno permanecía con las armas descansando en donde recibió una descarga, quedando casi todos heridos y muertos sobre la línea: los que huyeron fueron cogidos por 300 hombres que les habían ya cortado la salida, no salvando más que uno que se mandó para que fuese á dar parte á

Guatemala. Con el equipo que se les tomó se municionaron los que venían desprovistos, armando los que venían sin armas; y de allí pasó á la Hacienda Nueva cinco leguas de la Capital. En dicha hacienda racionó su tropa con ganado que tomo en ella, y después de darle descanso continuó para Palencia pasando por las armas al que parecía sospechoso. De allí tomó el camino del Sayate con dirección á Sanarate á vatir el destacamento de dicho Pueblo; pero el Comandante Pedro Crioyo y Hernández habían desocupado la plaza para ir á perseguir á Carrera. Sabedor éste de que los enemigos trayan el camino del Chorro, se situó en una loma inmediata dejándolos pasar; luego se colocó á la retagnardia y los atacó en la yerba buena. La fuerza de Crioyo que constaba de 250 hombres resistió dentro de un trigal desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde y al tiempo de ser flanqueada y arrollada cargó la caballería de Monterroso, la del Coronel Batres quienes dieron luego alcanze en las milperias de San Sur á los dispersos, muriendo en dicho lugar su segundo de Crioyo con el resto de la fuerza, salvando éste con ocho hombres únicamente. El armamento y municiones quedó en poder de los sublevados é igualmente 58 prisioneros que fueron puestos en libertad al momento después de haber sido socorridos con un peso cada uno para su camino. Este paso dió mucho honor á Carrera pues los pricioneros fueron á exagerar el número de tropas que llevaba, su brillante armamento y el buen órden que reynaba en sus filas. Después de enterrar sus muertos y remitir sus heridos á las rancherías inmediatas marchó para el Agua Caliente y de allí á Jalapa. En dicha Villa estaba el 11 de Agosto por la noche cuando un vecino le dió parte que el destacamento de Jutiapa al mando del Coronel Bonilla y el Teniente Coronel Granados le debían atacar en la madrugada.

Carrera á las diez de la noche desocupó el pueblo y se vino á situar al fin de la llanura en donde colocó en un bosque su tropa situando á Monterroso con 100 lanceros á la derecha, al Coronel Batres con 60 caballos al centro apoyado por 200 infantes mandados por el Presbítero Don Francisco González Lovos que era Mayor General y Carrera á la izquierda con el resto de la fuerza. Allí pasaron la noche y á la madrugada ocupó Bonilla la Villa que había sido desocupada. A las seis de la mañana hizo pasar por las armas á un oficial con cinco soldados que allí tomó, y luego mandó una partida de caballería al mando de Zepeda que descubriera el campo y habiendo este divisado unos pocos dragones en el fin de la llanura, cargó sobre ellos y dió parte á su Gefe que el enemigo estaba al frente, Bonilla mandó dos compañías de infantería á reforzar á Zepeda: Carrera trato de batirlos en detal y cargando Monterroso con 100 lanceros sostuvo el fuego en el llano y cuando le empezaban á arroyar cargó el centro mandado por Batres y el Padre Lovo y la izquierda mandada por Carrera rompió el fuego por un flanco. Viéndose atacada aquella fuerza por más de 600 hombres, en vano intentó retirarse pues fueron perseguidos hasta encontrarse con Bonilla en las orillas del Pueblo. Allí se trabó el combate reñido y sangriento, flanqueando Monterroso, Alvares y otros oficiales la izquierda del enemigo, quien se vió obligado á abandonar sus puestos retirándose formando cuadros y grupos sus valientes infantes mandados por el Teniente Coronel Don Ignacio García Granados. Bonilla se puso en salvo y abandonó su tropa. Ramírez valiente oficial que cubría la retaguardia fué muerto formando cuadro con su guerrilla por los lanceros de Batres. El resto de la fuerza se retiraba con el Teniente Coronel Granados; pero fué cortada por 100 dragones que mandaba Monterroso,

salvando únicamente el Teniente Coronel Don Ignacio García Granados, el Capitán Don José Montúfar, el Teniente Don Manuel Zepeda y seis soldados; y habiéndoles querido capturar por los vecinos de las monjas se abrieron paso por la Laguna de Retana. Llegó Granados á Jutiapa; recogió los elementos de guerra que allí había y marchó para el Estado del Salvador de donde no regresó sino hasta fin de aquel año.

Con tales triunfos la facción tomó incremento. Carrera ocupó Jutiapa, engrosó sus fuerzas y continuó su marcha con dirección á Santa Rosa, situó su cuartel General en las Nuves y San Guayavá; de dicho punto dispuso una espedición sobre la Ciudad de la Antigua, y reuniendo sus fuerzas se dirigió al Pueblo de Santa Inés con 700 Infantes y 200 Caballos, á donde llegó el 8 de Setiembre y el 9 se le dió parte de que el Coronel Fonceca con 500 hombres había ocupado Petapa para impedirle el paso. (1) A las siete de la mañana marchó Carrera con una parte de la fuerza por el río del Ingenio, en unión del Coronel Alvarez, Morales, Palencia y otros Gefes; el Coronel Batres y el Teniente Coronel Rueda marcharon por otra parte por el camino de Pueblo Viejo con dirección á Petapa. En la cuestecita y entrada del Pueblo encontraron la descubierta de los Guatemaltecos, se rompió el fuego y al principio Batres arroyó las primeras guerrillas; pero en seguidas logró toda la fuerza rechazarle en cuyo momento atacó Carrera la izquierda del enemigo, reforzó á Batres y estableció el orden en su línea. Los Guatemaltecos apoyados en un zanjón y en el Cabildo hacían una vigorosa resistencia favorecidos de las calles y casas del Pueblo y fué por

---

(1) Su llegada á Santa Inés debe haber sido el día 5, pues la batalla de Petapa fué el día 6 según Marure, quien dice que el Gobierno tuvo 100 muertos.—El editor.

segunda vez rechazado Batres. Alvarez ocurrió á su socorro con la reserva, la acción se empeñó en el llano, fueron muertos tres caballos que montaba Carrera uno en pos de otro; pero habiendo sido rechazado ocurrió á su socorro el Teniente Coronel Don José María Ordóñez y conteniendo al enemigo recibió un balazo en el costado izquierdo de que fué muerto al tiempo de dar á su Gefe el caballo que montaba. La falta de tan valiente Oficial Comandante de los Jutiapas no dejó de causar algún desaliento en la tropa; pero al momento tomó el mando su hermano don Máximo y continuó la acción hasta concluirla habiendo manifestado Ordoñez al morir que moría contento por tan justa causa y al lado de tan valientes soldados. En seguida Alvarez y Batres cargaron con la infantería, y Monterroso con 200 caballos flanquió la izquierda del Pueblo y envolvió al enemigo. En vano quiso este retirarse pues sufría un horroroso fuego sobre el frente y los flancos salvando únicamente Fonceca con 30 ó 40 hombres y perdiendo el resto en la acción. Los derrotados fueron perseguidos hasta las inmediaciones de Castañaza habiendo quedado en el campo muchos oficiales de Guatemala entre ellos Flores que comenzó la campaña desde 1837, además Orantes, Guzmán, Crioyo, Quintanilla, Batres y otros muchos. Asi concluyó esta acción tan funesta para Guatemala.

Carrera tuvo en ella la pérdida del Teniente Coronel Ordoñez exelente Gefe y de mucha honradez. Este era hermano de don Cipriano natural de Jutiapa y que murió en la acción del 21 de Mayo en Comapa, acción que dió él por sí en contra de una fuerza muy superior, y en la cual habiendo sido rodeado hizo 5 muertos con su propia espada y 7 heridos, solo él sin tener quien lo auxiliara, y hubiera salvado á no haber sido un tiro de fucil que le quebró un brazo por lo cual no se pudo defender.

En la acción de Petapa tubo de pérdida la fuerza de los Pueblos 27 muertos, 62 heridos entre ellos el Coronel Figueroa, el Capitán don Mariano García y 5 ó 6 oficiales subalternos. Mientras la acción se daba, Mangandi, Lorenzana y el Coronel don Antonino Solares amenazaron la capital bajando con 500 hombres á la Villa de Guadalupe. Carrera continuó su marcha para la Antigua Guatemala y el 10 atacó la plaza, desalojó á los que la defendían, les tomó cuatro piezas calibre de seis, saquearon algunas casas, regresó conduciendo la artillería y se situó en el Pueblo de Santo Tomas á donde llegó el 11. El 12 ocupó la Villanueva acompañándole en su trancito el P. D. Mariano Durán y el General D. Geronimo Pais (1). A la madrugada del 13 fué atacado

---

(1) La carta que va en seguida, que hace pocos años me permitió copiarla el señor Don Antonio Durán Irungaray, es una prueba de los fines benéficos que indujeron al padre Durán á seguir á Carrera; contiene también otros datos interesantes, y la publico íntegra porque las frases familiares aumentan su autenticidad.

Consta en otros documentos auténticos que guarda la apreciable familia Durán, que el Padre salvó á varias personas la vida en esa ocasión, una de ellas la del señor Don Angel Ignacio Rubio, y á otras les salvó los intereses.

He aquí la carta:

«Antigua, Septiembre 14 de 838.

Sr. D. Juaquin Duran.

Amigo estimado. A las cuatro de la tarde me entrega el niño José María su apreciable de ayer contrahida á las desgracias de su familia que siento como propias.

Ya la municipalidad de esta Ciudad dirigió desde antes de ayer una exposición manifestando los buenos oficios que hizo á la población, y los que se proponía hacer á esa, en caso necesario el señor su hermano. Tube el gusto de cooperar á ella, por lo que debo á la justicia y á la consideración que UU. me merecen.

Yo hubiera querido partir en el momento para declarar lo que pasó conmigo, y que en mi concepto le favorece mucho, pues prueba que las relaciones del Padre con Carrera no tenían por objeto las miras de este, sino evitar desastres en todo evento. El caso fue como sigue:

en Villanueva en medio de una espesa niebla, comenzando los guatemaltecos en número de 800 hombres un vivo

---

El domingo nueve del corriente volvió el Padre de Santo Tomás juntamente con don Gerónimo Paiz. Este último vino á verme como á las dos de la tarde, para consultarme el compromiso en que se hallaba; porque habiendose regresado de Amatitlan á ver sus trabajos el mismo día que Carrera entró á esta Ciudad, el Padre Lobo lo sacó de su casa y lo presentó á Carrera con el objeto de que se uniese con ellos: que con esta ocurrencia, temia que se confirmasen las sospechas que ya se tenian contra él, sobre adesión á Carrera; y que tampoco podia comprometerse á seguir á un hombre que ni se sabía lo que quería, ni que podia dar una garantia de sus futuros comportamientos. Yo después de haberle dado los consejos que me parecieron oportunos, le insinué que desearia que él mismo y el Padre hablasen conmigo para comunicarles un proyecto que me ocurria en aquel momento. Después de comunicarselo y de habermelo aprobado, quedó de venir con el Padre á mi casa para que hablaramos sobre el particular.

Yo quedé esperándolos; pero sabiendo que ya estaban para marcharse me resolví á ir á hablar con el Padre como lo verifiqué.

Le manifesté que supuesto sus miras en seguir á Carrera eran las de contener los excesos que pudieran cometerse si por desgracia sucumbia la Capital, me parecia oportuno le manifestasen á Carrera que la accion de atacar al Gobierno legítimo sin hacerle una reconvencion ni una insinuacion de lo que se queria, le alejaria la confianza de todos los hombres de bien que debia procurarse y que así era bueno que dirigiese una comunicacion al Gobierno manifestandole lo que se quería, y que si queria entrar en relacion con él para evitar los desastres de la guerra que él mandaria Comisionados al efecto. El Padre aprobó el pensamiento á que yo añadí que si Carrera convenía en la comunicación, yo marcharia á Guatemala á interesarme en que se entrara en comunicaciones. Entonces me dijo el Padre que me tomaba la palabra, que aquella noche iba á persuadir á Carrera y que al dia siguiente me comunicaba el resultado. Yo lo esperé y nunca llegó. Esto es lo que ha pasado, y lo que puedo declarar en caso necesario.

Mi objeto en este proyecto fué que si el Gobierno estaba fuerte en nada perjudicaba la comunicacion, y que si estaba débil, la espera de algunos dias, podia dar lugar á la llegada de los recursos que pudieran llegarle.

No he tenido valor para ver á la señora pero se que está sin novedad.

Deseo que la cosa tenga una feliz terminación y que entretanto ocupe en cuanto guste á este su muy afecto Amigo y segº serv. Q. B. S. M.—Antonio J. Cañas.»

fuego que fué contestado por artillería y fucilería en la plaza en donde se empeñó la acción y los guatemaltecos fueron rechazados, dos veces; pero la falta de experiencia en algunos Gefes determinó la pérdida de la acción. Descubierta la derecha, una parte de las fuerzas de Guatemala se aprovechó de este descuido, y habiendo salido casi toda la fuerza á la orilla del Pueblo, Carrera fué envuelto y arroyado. Por este punto se hizo una vigorosa resistencia y en ella fué muerto el Teniente Coronel D. Domingo Palencia, Gefe de una actividad sin límites y de gran prestigio en las tropas de los Pueblos, cayó al comunicar una órden. Los Jutiapas habían ya tomado un cañón del enemigo que iva casi derrotado; pero habiendo visto que se suspendía el fuego cargaron de nuevo y se apoderaron de la plaza. Fueron muertos tres caballos que consecutivamente montaba Carrera, pues para la defensa no contaba más que con cien hombres, y el Coronel Pais hacía una vigorosa resistencia con los Jutiapas. Tomaron los guatemaltecos 4 piezas de artillería al hacerse dueños de la plaza y al quererla volver á recobrar Carrera, recibió un balazo en el muslo izquierdo, que aunque era grave, continuó atacando; pero viéndose casi solo se retiró por la hacienda de Bárcenas, sin ser perseguido, Al estar casi entre el enemigo y con su caballo muerto ocurrió el tambor Mariano Estrada con otro caballo para que montara, diciéndole estas palabras: «Monte Señor, que mientras á nosotros nos matan Ud. se puede salvar.» Carrera le rehusó y le dijo: «Yo he de morir con Uds.» La resistencia continuó en aquella calle sin abanzar los Guatemaltecos ni media cuadra de la plaza, y continuaron sin molestar su marcha como 600 hombres hasta entrar en la Ciudad de Amatitlán.

Cuando la acción se concluía el Coronel Solares llegó hasta la orilla de Villanueva á auxiliar á Carrera;

pero visto que la acción era perdida se regresó sin ser molestado. Carrera continuó con dirección á San Carlos, y antes de llegar á dicho pueblo empesó á desmayarse por la sangre que perdía y lo grave de su herida, lo cual lo puso en imposibilidad de continuar montado. Allí se le formó una camilla; después de haber dejado puesto en seguridad al Teniente Coronel Palencia á quien así mismo fué imposible caminar por lo grave de su herida que le causó la muerte á los cinco días (1). El Coronel Monterroso tomó el mando de la fuerza y conduciendo á

(1) Mucho lastimó el amor propio de Carrera la derrota de Villanueva. El lo confesó y más tarde decía que si en aquellos días hubiera podido rehacer su ejército y tomar la capital la hubiera destruido, que su deseo era reducirla á escombros y en la plaza dejar una piedra con una inscripción que dijera: «Aquí fué Guatemala.»

Esta acción de guerra fué un acto del patriotismo de la gente visible de la Capital aflijida de la situación y ya casi sin esperanza. En la casa de Moneda vivía el Dr. Marure, allí fué el punto de reunión sigilosa ya avanzada la noche. Iba el prestigiado General Don Carlos Salazar al frente de aquella tropa gran parte de ella visoña, caminando en las tinieblas, en silencio por el estado abatido de los ánimos y por la consigna del Jefe para lograr la sorpresa. Cayeron de improviso sobre el enemigo por diversos puntos en lucha desesperada y tenaz para salvar la capital y sus familias, hasta lograrlo, aunque con pérdida de muchas vidas entre ellas las de varias personas distinguidas. Esa derrota célebre y de las más saludables consecuencias nunca le pasó á Carrera y con frecuencia la recordaba siendo Presidente. Entre las peripecias de la acción de Villanueva, que quedaron recordando los que en ella tomaron parte, hubo dos notas cómicas: el Licenciado Don Domingo Vásquez sin pretenderlo tomó una pieza de artillería: montaba una yegua cerrera de dos riendas que se le desbocó en lo mejor de la pelea sobre un punto enemigo al que en ese momento se le acababa el parque. Lo espeso de la neblina impidió á los cachurecos darse cuenta del incidente, y creyeron sin duda que mucha tropa los acometía y abandonaron el cañón.

El otro suceso que hacía reir era la explicación que diz que los cachurecos se daban de la espesura extraordinaria de la neblina, que tanto influyó en la sorpresa y en el éxito. Decían que les habían echado neblina inglesa, que el Cónsul Klée en grandes botes había regalado al Gobierno. Es característico de los guatemaltecos hacer broma de todo, aun en los sucesos aflictivos.—EL EDITOR.

Carrera en camilla cargándolo en sus propios hombros él, otros Gefes y Oficiales le condujeron á la cumbre del Rosario, lugar en donde se le unió el Coronel Solares con 400 hombres hasta ponerlo en Santa Rosa. En todo el tráncito recibió por los vecinos mil consideraciones y obsequios manifestándole el sentimiento de su herida. Mangandi y Lorenzana llegaron hasta Ciudad Vieja, inmediaciones de la capital en donde permanecieron hasta que supieron la derrota y se retiraron á las Nuves y Hacienda nueva. Los Guatemaltecos no dieron cuartel á los prisioneros, cosa que nunca hacían las tropas de los Pueblos, así fué que la guardia que custodiaba la casa de habitación de Carrera se negó á rendirse atacada por una fuerza de más de 200 hombres y prefirió por no rendirse primero perecer con su Gefe D. Cecilio Morales primo hermano de Carrera que fué muerto con 25 hombres más. En seguidas fué presentado á Don Carlos Salazar General en Gefe, el Presbítero Don Mariano Durán que había salvado á un Oficial prisionero (1) pues

---

(1) Ese oficial era Don Eugenio López Teniente de un escuadrón del Gobierno, á quien el P. Durán escapó de la muerte llevándolo consigo y manteniéndose con él hasta la terminación de la acción, en que presentado el oficial á su General C. Salazar manifestó que el P. Durán quería hacer lo mismo, pero que temía de su tropa. Ofrecido que se le trataría bien y asegurado de su vida, el mismo General le sacó y le llevó consigo hasta por la tarde que le remitió preso á esta Ciudad. Puesto en consejo de Guerra por la noche fué sentenciado al último suplicio después de las diez. Así consta de documentos auténticos, lo mismo que lo siguiente: Dicho consejo fué anulado por no haberse observado ciertas formalidades legales. Por esta misma causa se anularon sucesivamente tres consejos más, en que también fué condenado á muerte. A los dos días lo hizo salir Morazán con su ejército y al llegar á Fraijanes le hizo otro consejo de guerra que lo condenó á muerte, y Morazán lo hizo fusilar en el camino dejando el cadáver tirado y enviando orden al Cura de Santa Rosa para que le diera sepultura. El último balazo se lo dieron al cadáver, de cerca, en la cabeza, en la tonsura sacerdotal. Hay inexactitud en el relato que hace Carrera en sus Memorias, en lo relativo al proceso y fusilación del virtuoso y benéfico Padre Durán, á quien condenó la ley y absolvió el público. ¡Lo que son los cadalsos políticos!— EL EDITOR.

en unión de este estaba oculto dicho Eclesiástico y salió de la Antigua Guatemala con las tropas de los Pueblos después de evitar saqueos, robos y asesinatos que sin la presencia de este respetable Eclesiástico hubieran cometido en aquella Ciudad infaliblemente.

En seguidas de su presentación fué conducido á esta Capital en donde se le juzgó atribuyéndole complicidad en la facción, en la que no había tenido participio alguno, pues el único objeto con que había venido era el de evitar desórdenes en el tráncito y en esta Capital en caso de ataque. Fué sin embargo destituido de su fuero y juzgado en Consejo de Guerra y sentenciado á prisión durante la campaña, hasta que vino el General Morazán como á auxiliar á esta Capital con tropas del Salvador y éste arrancó repentinamente de la prisión al Señor Presbítero Don Mariano Durán sin conocimiento de las autoridades del Estado, lo condujo por los Huages y de allí á Fraijanes en donde le formó un Consejo de Guerra á su antojo y consumó su asesinato. Era tal el odio que tenía este Gefe á la religión y á sus ministros que ultrajó del modo que quizo al Presbítero D. Ciriaco Jirón y al anciano Cura D. Francisco Aqueche que murió de resultas de la prisión en que lo puso. Igualmente hizo pasar por las armas al Padre D. Rosa Aguirre en Cuajiniquilapa sin fórmula alguna.

Estos asesinatos incrementaron la revolucion que dio por resultado la caida del Gefe Salvadoreño.

Carrera continuo de Santa Rosa con sus tropas para Mataquescuintla á organizar de nuevo las fuerzas de aquellas inmediaciones y permaneció en las montañas de San Sur haciendo sus escursiones por Jalapa. Sabedor de que Morazan regresaba para el Estado del Salvador, reunió su gente para impedirselo; pero ya llegó tarde y Morazan logró pasar. Mas en Octubre de 838, regresó con mas tropas de aquel Estado para éste y

entonces Carrera formó un Consejo de Guerra para resolver si atacaba ó nó. Resuelto esto desaprobo la opinion de sus oficiales de atacar á Morazan en Cuajiniquilapa aunque para el efecto fué necesario dar orden á 500 hombres que estaban situados en Barillas con el objeto de cortar la fuerza salvadoreña al momento que iva á ser atacada por el Ojo de Agua por 600 caballos y 400 infantes. Morazan hubiera sido infaliblemente desecho; mas considerando Carrera de mayor interés apoderarse de la plaza de Santa Ana, marchó el 25 de Octubre con direccion á aquel Estado, á donde llegó en tres dias con 600 infantes y 200 caballos. La distancia no impidió la rapidéz del movimiento que se hizo y el 29 en la madrugada distribuyó sus tropas sobre la poblacion sorprendiendo al destacamento que existía en aquella plaza, el que no hizo resistencia porque huyó al momento, y tomó prisionero al Comandante apoderándose de 300 fusiles y una pieza de artilleria calibre de á seis. En seguida se dirigió para Chalchuapa, Atiquisaya y Aguachapan. En esta Villa se le quiso poner resistencia y batio en el llano de la Laguna á Rivas que mandaba aquella fuerza: este fue derrotado tomandole algunos elementos de guerra: haciendole algunos muertos; y repasando el río de Paz volvió al terreno de Guatemala dirigiendose por Moyuta á Pasaco, el 3 de Noviembre ocupo Chiquimulilla y el 4 fué atacado por el Coronel Carballo que mandaba 800 hombres. Fueron derrotadas las tropas de Carrera después de un obstinado combate perdiendo una pieza de artilleria se vió obligado á tomar el camino de Ixpaco. El Coronel Alvarez atacó la retaguardia del enemigo, lo rechazó y quitó 14 tercios de fusiles, los instrumentos de vanda y algunos pricioneros. Alvarez se retiró por Conguaco con direccion á Mataquescuinta. Carballo permaneció en Chiquimulilla sin poderse mover

por las muchas heridas que tuvo en la acción, y por haber sufrido un descalabro una parte de su fuerza que atacó Alvarez. Carrera en seguida se encontró con 900 hombres que mandaba Morazan en Ixpaco y aunque herido dispuso atacarlos. Hubo un pequeño encuentro y habiendo sido rechazadas dos guerrillas de Morazan este permaneció en las alturas inmediatas sin hacer movimiento alguno hasta aguardar otro dia el movimiento del General Guzman que mandaba 600 hombres que estaba situado en San Sebastian. Ambas fuerzas permanecieron á la vista hasta que entró la noche. Carrera conociendo su posicion, herido desde la accion de Chiquimulilla, con Carballo á retaguardia, Morazan al frente y Guzman cubriendo un flanco vio que quedaba completamente cercado y dispuso atravesar la montaña de Chantercos en la noche con 400 hombres que tenía disponibles. Para ocultar su movimiento mandó juntar fogatas en la linea que ocupaba, dejó una escolta de diez dragones que estubieran tirando tiros en la noche con orden de retirarse á las cuatro de la mañana en alcance de la fuerza. Así lo verificaron y dió esto los mejores resultados. Morazan permaneció en el punto que ocupaba hasta las 9 de la mañana del siguiente dia y cuando bajó á ocupar el punto en que permaneció el enemigo, Carrera estaba á 4 leguas de distancia, burlandose del movimiento de Guzman que se dirigia á Ixpaco. Entre tanto las fuerzas de Carrera pasaban muy cerca de él observando su movimiento. Tomó por la montaña de Tiansúl, atravesó la llanura del pino y se dirigió al Naranjo. Desde la altura vio venir por Malpais una partida de Caballeria que custodiaba el Comboy que iva para el Ejército de Morazan y dió órden al Comandante de Caballería Don José Clara Lorenzana para que atacara con su Escuadrón á la partida lo que verificó inmediatamente. La derrotó, tomó el Comboy y se fue

á unir á Carrera al Naranjo; de allí tomaron para Santa Rosa y pernoctaron en el lugar llamado la Casita. La herida de Carrera lo ponía en peligro y causaba algún desaliento en las tropas de su mando.

El 26 á la madrugada fué atacado en dicho lugar por las fuerzas del Gobierno, mas habiendole incorporado Alvarez este se resistió vigorosamente en unión del Capitan Don Ruperto Montoya y el Comandante Solares que llegó en su auxilio con otros oficiales. De allí mandó á los Jutiapas para la montaña de Palencia y á Rueda con los Santa Rosas para las lomas de Jumaytepeque y él quedó con una pequeña fuerza y sus oficiales curandose en la montaña inmediata á Belen, en donde estuvo asistiéndolo el Coronel Solares, el Capitan Don Antonio Rivera y sus familas. Restablecido de su herida se dirigio para las Nuves y de allí reuniendo alguna fuerza partió para Palencia. En dicho lugar recibió pliegos del Gobierno que le invitaba para la paz, proponiendole una suspencion de armas mientras se arreglaba esta. Carrera la aceptó y dio órden á todas las partidas de su mando para que no hostilisasen á las tropas del Gobierno, pero Don Cruz Cuellar aprovechandose de la suspencion de hostilidades quiso sorprender á Carrera que estaba situado en el Zapote y ocupó el 15 San Guayaba y el 16 fué atacado por las fuerzas de los Pueblos, habiendo sido Cuellar derrotado completamente por Carrera, cayendo prisioneros los Capitanes Torres, Padilla y otros oficiales no salvando mas sino un puño de aquella division pues murió el resto. De alli continuaron los vencedores para la hacienda de las Nuves y habiendose puesto en libertad á todos los pricioneros, los que fueron socorridos para su camino pues eran del Estado del Salvador, y se les custodió para que no fueran perjudicados al paso por San Ignacio en donde existia una division de Quezalte-

nango. Esta al saber que se aproximaban las tropas hizo salir al Coronel Corzo con una seccion á las llanuras del Rinconcito. Carrera al ver venir estas tropas se preparó á resistirlas y Corzo antes de atacar viendo la ventajosa posicion que ocupaba, mandó un parlamentario para proponer la paz y despues de algunas contestaciones tubo una conferencia con Carrera con dos Edecanes, y Corzo con otros dos enmedio del Campo, de lo que resultaron los tratados llamados del Rinconcito con los que terminó la guerra que causaba tanto estrago á Guatemala.

Dado cuenta por el General Guzman al Presidente de la República con el convenio ajustado, este lo ratificó por Decreto que fué expedido el 25 de Diciembre de 1838.

Las fuerzas de Quezaltenango se retiraron para los Altos y Carrera para Mataquescuinta despues de haber entregado 500 fusiles conservando 400 con lo que marchó al lugar de su residencia. Continuó en paz por algun tiempo aquel Distrito y habiendo sido destituido el Presidente Don Mariano Rivera Paz por el General Morazan en 30 de Enero de 839, este Gefe solicitó una conferencia con Carrera, mas habiendose negado á ella, marchó Morazan un poco disgustado para el Estado del Salvador, dejando en el Gobierno á Don Carlos Salazar. Entonces Carrera que veia como infalible la destruccion de su Patria, hizo un pronunciamiento el 24 de Marzo desconociendo á Salazar y los actos de la Asamblea ordinaria, y antes de darle publicidad, marchó rápidamente sobre la Capital, la que ocupó con poca resistencia á la madrugada del 13 de Abril de 1839 restituyendo en el mando al Consejero Gefe Rivera Paz y continuó respetando las autoridades y dando seguridad á todas las personas y propiedades del Estado. Una nueva Asamblea fué conbocada y esta en premio de sus servicios le nombró General de Brigada expidiendo un

con 300 hombres (1) por la Escuela de Cristo, tomando el Guarda del Incienso y saliendo con dirección á la Antigua Guatemala dejando á sus soldados comprometidos. A las seis de la mañana del 19 fue tomada la plaza á vivo fuego quedando en ella 414 muertos y 396 prisioneros, con lo cual concluyó la campaña emprendida contra Guatemala. (2)

Morazán continuó su fuga, pasó por la Costa y aunque se le persiguió hasta 20 leguas de esta Capital, no se le dió alcance.

Habiendo llegado á San Salvador se embarcó con dirección al Sur. Carrera sin embargo continuó para el Salvador y ocupó aquella Ciudad á fines de Abril sin resistencia alguna, marchando en su compañía como Comisionado del Gobierno de Guatemala el Licenciado Don Joaquin Durán. Dicho Señor evitó los males que podían haber causado en aquel Estado en venganza de los que habían causado ya y hubieran repetido las tropas del Salvador en Guatemala, si hubieran triunfado por segunda vez, pero seguramente se hubieran renovado las escenas del año 1829.

---

(1) Al mando de un valiente oficial Molina, hijo del Dr. Don Pedro Molina, con la consigna de sostener el fuego hasta perder más de la mitad de la fuerza. Derrotado el oficial huyó por los barrancos del Incienso con dirección á Chinautla, en donde se hallaba de temporada la familia del Licenciado Don Manuel Beteta que le dió hospitalidad amistosa.—EL EDITOR.

(2) Al ocupar la plaza los vencedores no daban cuartel. Por fortuna aparece el Padre Dr. Don Basilio Zeceña tratando de amparar á los vencidos, envía á llamar á Carrera, cubre con su persona y su manteo á las víctimas y en él recibe algunas balas y bayonetazos, llega al fin Carrera y hace cesar la salvaje carnicería. Desde ese acto el Padre Zeceña tuvo la predilección del General Carrera. Durante muchos años aquel manteo, que yo tuve en mis manos, fué conservado con veneración y en él se notaban los rasgos de las bayonetas y de los balazos y las señas de donde hubo sangre. Las pilastras del portal municipal fueron los testigos de tanto horror.—EL EDITOR.

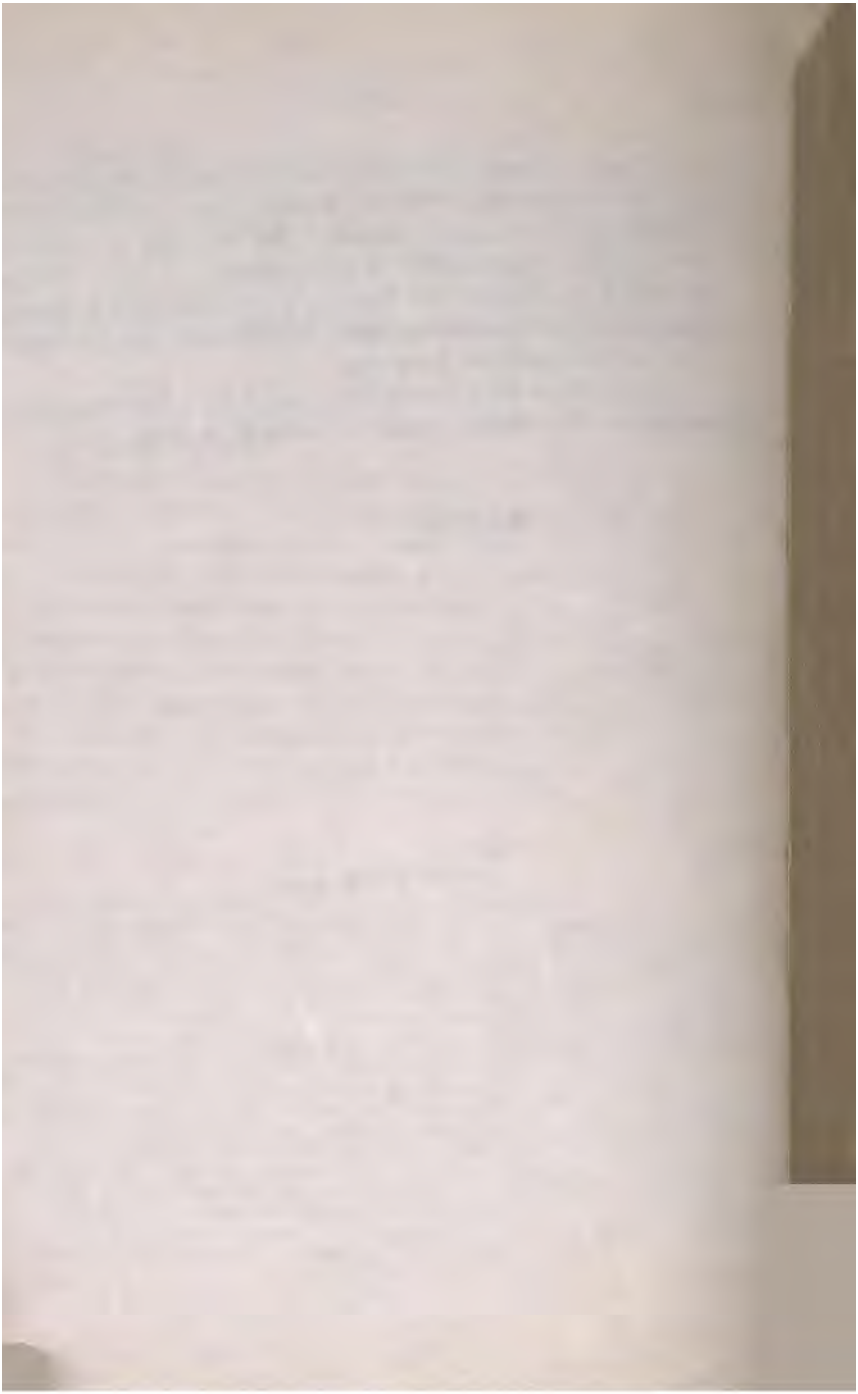
Carrera regresó para Guatemala con el Sr. Durán, después de haber hecho un tratado con el Señor Cañas que era Gefe de aquel Estado. Su marcha la verificó por Ixalco, Sonsonate, Aguachapam en cuya Villa mandó á las tropas del Volcan pertenecientes á Santa Ana para aquella Ciudad, dejando al Estado del Salvador completamente libre y en paz.

Las tropas de Carrera llegaron á esta Ciudad el 20 de Marzo (1) y desde entonces continuó la paz.

---

(1) Debe ser 20 de Mayo.

FIN



DATE DUE
STANFORD UNIVERSITY LIBRAF
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6
GAYLO